

BANCES CANDAMO, FRANCISCO (1662-1704)

LA PIEDRA FILOSOFAL

ÍNDICE

JORNADA PRIMERA
JORNADA SEGUNDA
JORNADA TERCERA

Fiesta a Sus Magestades en los años de la Serenísima Archiduquesa, Duquesa de Baviera

PERSONAS:

HISPÁN, Rey de España
HISPALO, galán
NUMIDIO, Rey de Numidia
TERSANDRO, Rey de Cerdeña
ROCAS, filósofo anciano
IBERIA, princesa de España
CINTIA, dama
ISMENIA, dama
LAURA, dama
LICO, criado gracioso
LIDORO, criado
MÚSICA
SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

A un lado suena como a lo lejos la música, a otro las voces, cajas y trompetas y se descubre medio en una gruta Rocas, filósofo anciano, en traje montaraz, entre libros, esferas, cuadrantes y otros instrumentos matemáticos.

MÚSICA

*A la deidad invencible
del gran Hércules Alceo.
Dentro
Todos lejos.*

UNOS
¡Al bosque, a la playa, al llano!
Dentro
Clarines.

OTROS
¡Viva el gran Hispán, Rey nuestro!

ROCAS
¡Oh nunca, después de haber
circulado el universo,
aun más que de los discursos
de los ojos aprendiendo,
viniese a esta inculta selva,
cuyo breve sitio ameno
verde esmeralda es, que engusta
el mar en círculos tersos!
¡Oh nunca en ella, esta gruta
de el monte pardo bostezo,
vistiera de sus escollos
mi persona, contra el tiempo
en cortezas de peñascos
mi constancia endureciendo!
Y oh nunca en ella quisiera
mi estudio desde su centro
penetrar en estas líneas
a tantos diáfanos velos
de sus futuros arcanos
los siempre ocultos misterios,
cuando a los humanos ojos
los astros, para esconderlos,
de su plenitud de luces
las ceguedades hicieron!
De los reyes españoles
quise investigar atento
la sucesión, y encontré
mi muerte en el heredero
de Hispán. ¡Ciencia desgraciada!
¿para qué de tanto riesgo
me anticipas el aviso,
si no me das el remedio,

cuando de temer un daño
se suele cansar el miedo,
y tal vez del esperarlo
se refugia al padecerlo?

MÚSICA

*Hoy la religión esconde
las aras con el incienso.
Más cerca.*

UNOS

¡Al bosque, a la playa, al llano!

Clarines.

OTROS

¡Viva el gran Hispán, Rey nuestro!

ROCAS

Pero ¿qué es esto? Este bosque,
cuyo bárbaro desierto
tan mudo vivió hasta ahora,
que en sus árboles espesos
aun el viento no rompía
la clausura a su silencio,
pues más que como gemido
sonaba como ceceo,
confunden los aparatos
de tan disonante estruendo.
Allí sonora armonía
con la suavidad del metro,
allí venatorias voces,
al parecer de monteros,
y aquí el dulce horror de tantos
militares instrumentos
con tal ímpetu confunden
lo vario de sus acentos,
que no hay cóncavo bastante
a concebirles los ecos,
ni el eco sabe la voz
que ha de repetir primero,
y así de todos duplica
el rumor y no el acento.

Apaga una tea, que tendrá encendida.

Apagar quiero esta antorcha,
que de pálidos reflejos
la lobreguez de esta gruta
sabe vestir, encendiendo
el aire, que en sus vacíos
ha quedado prisionero,
que ya del mal ventilado
desconoce su elemento.
Apágola en fin, que así,
no habiendo luz acá dentro,
podré sin ser visto ver,
desde este pardo funesto
resquicio, que es de la roca
melancólico esperezo,
quien al tarde o nunca hallado
albergue llega diciendo

MÚSICA

*A la deidad invencible
del gran Hércules Alceo.*

UNOS

Ataja, que se ha soltado
un león.

OTROS

Acudid presto,
que la princesa a sus iras
peligra.

IBERIA

¡Socorro, Cielos! *Dentro*

ROCAS

Ya a mis confusiones, astros,
se añade escándalo nuevo
entre las confusas voces,
que en mi estudioso sosiego,
dejándome lo dudoso,
me arrebatan lo suspenso.

TODOS

¡A la playa, a la marina!

Salen por distintos lados HISPÁN y IBERIA, sobresaltados y con venablos.

REY

Bruto, horror de estos desiertos,
llega, si no mueres antes
a mi enojo que a mi esfuerzo.

IBERIA

Escándalo de esta playa,
ven, que a su cristal sediento
tu vida en coral undoso
derramar sabrá este acero.

VOCES

Huid. *Dentro*

HISPALO

Antes que a dos vidas *Dentro*
pierdas, oh bruto, el respeto,
has de perder en la mía
si no la cólera, al tiempo,

REY

Ya se acerca.

IBERIA

Ya se allega.

REY

Pero un joven extranjero

IBERIA

Pero un forastero joven...

REY

desesperado...

IBERIA

resuelto...

REY

le busca...

IBERIA

le sale al paso...

REY

y la asta veloz blandiendo...

IBERIA
y vibrando la cuchilla...

REY
la arroja al aire tan diestro...

IBERIA
tan veloz la entrega al aire

REY
que a su choque...

IBERIA
que a su encuentro
REY
el león fallece rendido.

IBERIA
el bruto horror yace muerto.

REY
Hija.

IBERIA
¿Señor?

REY
Dicha ha sido
hallar en el ardimiento
de ese extranjero un sagrado
contra el destino, que adverso
amenazaba en tu ruina
tantas vidas con un riesgo

IBERIA
Sólo pudiera la tuya
costar susto a mi denuedo.

ROCAS
La princesa y el rey son.
¡Cielos, que fantasmas sueño,
que a ilusiones de dormido
discursos doy de despierto!

Salen por un lado LIDORO y soldados y por otro CINTIA y las damas.

LIDORO
Señor.

CINTIA
Señora

REY
¿Qué tienes,
Lidoro?

IBERIA
Cintia, ¿qué es eso?

LIDORO
Haber corrido en tu alcance
para librarte, sintiendo
que otro hubiese anticipado
el logro, mas no el deseo.

CINTIA
Haber seguido tus plantas,
porque al tirano soberbio,
ya que defensa no fuese,
fuese detención mi pecho.

REY
Seguro conmigo estoy,
y tu susto poco cuerdo
quiere agraviar mi valor
por acreditar tu afecto.

IBERIA
Yo esperaba el león airada,
pues su altivez a mi ceño,
aun más que por riesgo, dio
susto por atrevimiento.

*Sale HISPALO con la espada desnuda y una cabeza de león sangrienta, y con él LICO
soldado.*

HISPALO
Glorioso Hispán, Rey de España,
Iberia, extraño portento,
donde hay tanto de divino
que apenas luce lo bello;

ya es estrago, si fue horror,
este cadáver sangriento,
pues regando con su sangre
de esos céspedes lo ameno,
adonde sembré su vida
florecerá su escarmiento.

IBERIA

Más lo merecierais vos,
porque quitáis a mi ceño,
hecha la costa al enojo,
la vanidad del trofeo.

REY

Anticipado anduvisteis,
vuestro brazo anteponiendo,
más a arrebatarme un triunfo
que a librarme de un recelo.

CINTIA

¿Así le agradeces?

IBERIA

Cintia,
yo no sé quién es y temo
que no sé a lo que me obligo,
si tanto obligar me dejo.
Venid, y hasta hallar a Rocas
no cesen vuestros acentos.

Vase con las damas.

LIDORO

¿En qué te ofendió?

REY

Lidoro,
no sé quién es y es gran yerro
que me deje obligar tanto,
porque un beneficio inmenso,
estrechándome la paga,
me limita lo supremo.
Vamos, y hasta hallar a Rocas
no se suspenda el estruendo.

Vase con los soldados.

MÚSICA

*A la deidad invencible
del gran Hércules Alceo
hoy la religión esconde
las aras con el incienso.*

UNOS

¡Al bosque, a la playa, al llano!

Clarines.

OTROS

¡Viva el gran Hispán, Rey nuestro!

LICO

¡Muy buen lance hemos echado
y hemos quedado muy frescos,
dándonos reprehensiones
los dos, en lugar de premios!
¡Que a esto me traigas a España!

HISPALO

¿Cuándo, cuándo, airado Cielo,
ha de acabar de gastarse
tu influjo o mi sufrimiento?
Pues aunque en mí las desdichas
tan familiares se han hecho,
el dolor, que no mejora,
a todas horas es nuevo.

LICO

Baco me acuda, que cuando
llegamos muy satisfechos
a hacer gala de un servicio,
responden con un despego.
¡Oh cosicosas de estado,
qua, armadas de dos compuestos,
si sois por afuera dioses,
sois enigmas por adentro!
No más cerca, no más reyes;
vámonos de aquí, que tiemblo
de acordarme de su enojo.

ROCAS

Si mal desde aquí no advierto,

Hispalo es éste, y pues solo
le han dejado, yo resuelvo
salir a hablarle y saber
la causa de tan inquieto
ruido en estas soledades.

Sale.

Hispalo, amigo, ¿qué es esto?
¿tú en este monte y tan solo?

LICO

¿Monstruo montaraz tenemos?
¿Qué hombre espín es éste, dioses,
que con tan horrible aspecto,
si el rostro arrebuja en barbas,
devana el cuerpo en cabellos?

HISPALO

¿Rocas, tú en España y tú
en este bosque?

ROCAS

No es eso
novedad, habiendo sido
siempre mi estudioso empleo
ir peregrinando el mundo,
en cuyo acertado intento
cuanto alcanzaba estudiando
experimentaba viendo,
ni el verme siempre en los montes;
porque ¿cuándo, dime, en ellos
de las causas naturales
los influjos no contemplo,
de que con vanidad mía
en Grecia fui tu maestro?
Pues el ruido de las cortes,
su bullicio y sus comercios
confunden cuanto el más docto
habla con su entendimiento.
La novedad es que tú
estés en España, y puesto
que ésta lo es, y no la mía,
la causa saber espero.

HISPALO

Venir a ser infeliz
aquí como allá, teniendo
la fortuna en mí probado
lo que dijo aquel proverbio,
que quien estrella no muda
¿qué importa que mude cielo?
Apenas un leño humilde
pudo en su vientre de abeto
concebirme en Grecia para
abortarme en estos puertos,
cuando armaron de peligros
todos sus profundos senos
el mar Adriático, el Jonio,
el Líbico y el Tirreno,
hasta que el Mediterráneo
pudo al Océano inmenso
verter el cansado vaso
por la boca de su estrecho.
Llego a Cádiz, donde supe
que el Rey se está divirtiendo
en este bosque fragoso,
que más en su isla ha hecho
lo inhabitable del sitio
que lo espeso del terreno,
pues le hace por fuerza monte
lo intrincado y no lo excelso.
Vengo a buscarle, y apenas
a estas arenas entrego
la estampa del primer paso,
cuando... mas ¿para qué quiero
rebosar la pena en voces
y el dolor verter, sabiendo
que el que en la queja derramo
me hace falta al sentimiento?

ROCAS

Con todo prosigue.

UNO

Allí *Dentro*
se mira.

OTRO

Aquél es.

TODOS

Lleguemos.

LICO

Esto es peor.

ROCAS

A mi gruta

vamos, pues no sé a qué efecto
nos buscan.

Salen con armas los soldados que pudieren.

SOLDADOS

¡Daos a prisión!

LICO

¡Esto más! Señor, yo apuesto
que la muerte del león
ha de costar a lo menos
el gaznate.

ROCAS

¿A quién decís?

UN SOLDADO

A vos, pues según traemos
las señas de sitio y traje
vos sois Rocas.

ROCAS

Eso es cierto,
mas ¿qué delito es ser Rocas?

SOLDADO

Nosotros sólo sabemos
que el Rey a sacrificar
vino de Hércules al templo
que entre bosque y playa yace,
y que esta caza ha dispuesto
con músicas consonancias
de la lira, con gorjeos
del clarín y con las voces
de las salvas y el ojeo,
para que os hiciese el ruido
salir del obscuro centro
de la tumba que os esconde,

sepultado antes de muerto.
Y puesto que os hemos visto,
el orden es, que traemos,
que, sin que os ofenda alguno,
preso a su vista os llevemos.

ROCAS

¡Ay de mí! ¿Si este presagio
será de irse ya cumpliendo
lo que el cielo me amenaza?

LICO

Pues si vienen contra el viejo,
¡vaya!, ahí me las den todas.

ROCAS

Amigos, dejadme, os ruego,
en mi quietud, que yo en este
retiro a ninguno ofendo.

SOLDADO

Llevalle agarrado y vamos.

HiSPALO

Señores soldados, ¡quedo!,
que estas venerables canas
merecen algún respeto,
siquiera porque en sus copos
desengaños nevó el tiempo,
y no le habéis de llevar
así; Rocas irá atento
a ver lo que el Rey le manda.

SOLDADO

Pues ¿vos queréis oponeros
así a un precepto del Rey?

HISPALO

No me opongo yo al precepto
del Rey, ni a su ejecución,
sino en ella al modo vuestro.
Yo le llevaré: dejadle.

SOLDADO

Por cierto que perderemos
el mérito de llevarle,

porque vos vengáis haciendo,
con el modo, acción de ser
algo que no conocemos:
apartad.

ROCAS
No por mí quieras
empeñarte.

LICO
Lindo cuento
será, que quiera mi amo
reñir por un esqueleto,
por quien sólo andar pudieran
a pleito dos cementerios.

HISPALO
Mirad que...

SOLDADO
¿Qué he de mirar?
Apartaos, no queráis necio
perderos.

LICO
Dice muy bien.
Señor, ¿estás en tu seso?
¿te burlas con un soldado
que trae al Rey en el cuerpo?

HISPALO
Ved que no es orden del Rey
que queráis ser desatento,
y sabré yo castigaros.

SOLDADO
Desvanecido y soberbio,
¿cómo con tantos podrás
lidiar?

HISPALO
Matando y muriendo.

Riñe con ellos.

ROCAS

¿Qué haces, Hispalo?

LICO

Señor,
aprieta, que yo aquí quedo
para asistirte en la cura,
ya que no soy de provecho
en la pendencia.

SOLDADO

¡Matadle!

ROCAS

Pues a la gruta no puedo
retirarme, el monte sea
mi sagrado o monumento.

Vase.

SOLDADO

Sigámosle, que se escapa,
pues la pendencia es lo menos
donde faltamos al orden.

Vanse.

HISPALO

¡Aguardad! Mas pues siguiendo
le van, a estorbar iré
que le prendan. ¡Piedad, Cielos,
que ya me recibe España
con dos fatales agüeros!

Vase.

LICO

A mí me toca seguir,
y no reñir.

Vase y salen el REY, IBERIA, las damas y soldados.

REY

¿Qué es aquello?
Que de armas y voces hay
en el bosque nuevo estruendo,
más del que dejamos, cuando

salimos de él.

IBERIA

De aquí veo
salir del monte a esta playa,
como en dos bandos opuestos,
unos acosando a un monstruo
que va a todo trance huyendo,
y otros a un hombre, que osado,
desesperado y resuelto,
contra el tropel que le sigue
lidiando viene y corriendo.

ROCAS

¡Ay de mí! *Dentro*

SOLDADO

¡Seguidle todos!

HISPALO

¡Ah, traidores, deteneos! *Dentro*

REY

Procura por esa parte
salir, Iberia, al encuentro,
que por ésta veré yo
si su tragedia suspendo,

Por la parte del REY, yéndose a entrar, cae a sus pies ROCAS y salen tras él algunos soldados; por la de IBERIA cae HISPALO, lidiando con otros.

IBERIA

Así lo haré. ¡Qué desdicha!

ROCAS

¡Piedad, dioses!

HISPALO

¡Favor, Cielos!

REY

Suspended todos las armas...

IBERIA

Tened todos los aceros...

REY

que halló sagrado a mis plantas.

IBERIA

que tomó a mis plantas puerto.

REY

¿Quién eres, hombre? ¡Qué mito!

IBERIA

Hombre, ¿quién eres? ¡Qué veo!

ROCAS

Quien ya no encuentra en la voz,
aun para la queja, aliento.

HISPALO

Un hombre, a quien antes falta
la tierra que no el esfuerzo.

REY

¡Rocas, amigo, a mis brazos
llega! ¿Qué acaso siniestro
pudo hacer que a quien buscaba
ansioso y fino mi afecto,
mi poder halle acosado?

ROCAS

Que soldados inexpertos
a quien buscabas honrando
quieren hallar persiguiendo.

REY

Pues, ¿cómo, aleves?

SOLDADO

Señor,
nosotros sólo debemos
ejecutar tus mandatos
sin penetrar tus intentos.
A Rocas traer quisimos,
cuando ese osado mancebo
quiso resistirlo, airado,
loco y despechado, hiriendo
dos soldados.

REY

¿Éste no es
el del león? ¡Qué ardimiento,
qué brío y qué bazarría!

Sale LICO

LICO

Yo sigo, pues no peleo.

IBERIA

Hombre, que a mis plantas llegas
dejando en ellas sangriento
estampado tu peligro
y todo tu estrago impreso,
¿qué sangre es ésta, con que
me has venido a dar a un tiempo
lástima y horror?

HISPALO

Señora,
a esta leve herida debo
más que a mi brazo, pues ya
vuestra lástima merezco
por ella, y por él (¡ay triste!)
sólo logro el ofenderos,
cuando anhelaba a servirlos.

IBERIA

Esas enigmas no entiendo.
¿Es de cuidado la herida?

HISPALO

Es en la mano un ligero
piquete, que quizá en ella
alguna vena habrá abierto.

IBERIA

Dígoles, porque, piadosa,
tuviera por caso adverso
que a ampararos de mis plantas
llegaseis ya sin remedio;
y pues en aquel pasado
peligro fue vuestro intento
defenderme, aunque ofendiese

mi valor vuestro recelo,
ya que este lance nos dice
que en algo habéis sido reo,
con licencia de mi padre
el delito que habéis hecho,
para estar con vos en paz,
lo perdono, aun sin saberlo:
libre estáis ya, ¿qué aguardáis?

HISPALO

No con rigor tan severo
queráis, adonde no hay culpa,
dar un indulto por premio.

ROCAS

Cuando sepáis los dos quién
es el joven extranjero,
que agradecerle tendréis.

REY

(No en vano temí, advirtiéndome *Aparte*
su valor, que fuese alguno
de los príncipes que espero,
y por eso de su acción
me mostré poco contento,
que si a pagar su socorro
no basta cuanto poseo,
es obligación penosa
estarle siempre debiendo.)

IBERIA

(No en vano temí, al mirar *Aparte*
su acción, que fuese, encubierto,
de los propuestos alguno,
y por eso mi desprecio
disuadió con un enojo
todo el agradecimiento;
y porque no se declare,
si lo es, plática mudemos.)
Rocas, sabiendo mi padre
que has arribado a sus reinos,
cuantas diligencias caben
en su poder hizo a efecto
de saber dónde asistías,
hasta averiguar de cierto
que estabas en ese bosque,

observando o descubriendo
a la obscuro de esas luces
influjos y movimientos.
Aunque muchos a buscarte
le han penetrado, se han vuelto
sin hallar de ti más señas
que las huellas que imprimieron
a lo dócil de la arena
los varios pasos inciertos.
Hoy que a Hércules nuestro tío,
griego blasón y el primero
que a esta inmensa monarquía
convirtió el bastón en cetro,
como a nuevo dios de España
añadido al firmamento,
donde él puso las columnas
hemos erigido un templo;
y hoy que empezamos la fiesta
de los seculares juegos,
que desde cien a cien años
se han de celebrar, sabiendo
aquél que una vez los mira
que no puede otra vez verlos
(causa por que el regocijo
suele peligrar de exceso)
a sacrificar venimos
adonde en el puro fuego
enlutamos todo el aire
con tantos humos sabeos,
que tejeron sus vapores
fragantes noches del viento,
ya bálsamos liquidando
y ya gomas consumiendo.
Mi padre y yo, por mayor
culto, con rendido afecto
vamos a buscar al bosque
las reses que le ofrecemos
en sacrificio a su imagen,
cuyos indomables cuellos,
salpicando el simulacro,
esmaltarán el obsequio.
Habiendo con este fin
de penetrar ese espeso
intrincado bosque oculto,
a sendas tan poco abierto
que de ver hombres se asusta,

espeluzando en enredos
la fragosa, verde, inculta
maraña de sus cabellos,
quiso con salvas y voces
romper al aire el silencio
hasta hallarte; mira cuánto
debes de importar, supuesto
que cabe entre sus cuidados
el de hallarte.

REY

No lo niego,
que de ti quiero fiar
fama y honor.

ROCAS

(Yo soy muerto; *Aparte*
ya se ha cumplido el presagio,
pues no hay peligro más fiero
que fiar un soberano
mucho de un humilde pecho;
porque si el secreto importa,
siempre se duda el secreto,
y los poderosos nunca
gustan de vivir temiendo.)

REY

Decid vos, ¿quién sois?

HISPALO

Glorioso
Hispán...

Tocan clarines.

REY

Pero, ¿qué es aquello?
Sale LIDORO.

LIDORO

Como licencia., señor,
tienen cuantos extranjeros
con sus bajeles llegaren
de dar fondo en estos puertos
lo que las fiestas duraren,
llegan a hacer salva al templo

dos navales selvas rudas,
que van poblando y vistiendo
de palamentas las aguas
y de grímpolas los vientos.

IBERIA

De galeras y de naos
se van allí descubriendo
dos armadas divididas,
que el océano escondieron
en poblaciones nadantes,
que pirámides excelsos
hacen los topes y gavias,
siendo en el inestable peso
de madera las ciudades
y de vidrio los cimientos.

REY

En sus banderas de cuadra
las naves van descogiendo
los leones de África allí.

ISMENIA

Y allí en las galeras vemos
tremolar las de Cerdeña.

IBERIA

La admiración va creciendo,
pues de las dos capitanas
a hollar los zafiros crespos
se despiden dos falucas,
cuyas carrozas vistieron
telas de oro y cuyas popas,
en sus dorados reflejos,
al agua en llamas vomitan
cuanto al sol en luz bebieron.

CINTIA

A competencia las chusmas,
con libreas de lo mismo
que son las carrozas, vienen,
haciendo gemir los remos,
a tierra, a boga arrancada.

IBERIA

Y echando las planchas luego,

caminando hacia nosotros,
tomaron tierra sus dueños.

REY

Aunque quisiera escusar
que me hablasen, ya no puedo,
porque sin pedir licencia
se acercan.

HISPALO

(¡Oh cuánto temo *Aparte*
que muy presto han de avisarme
de que tengo amor, los celos!)

Sale por un lado TERSANDRO y criados a la romana, y por otro NUMIDIO y criados de africanos.

LOS DOS

Dame, gran señor, tus plantas.

REY

Alzad, jóvenes, del suelo
y decid quién sois, no yerre
mi descuido el tratamiento

.

TERSANDRO

(Iberia es ésta: ¡ay, amor, *Aparte*
y cuánto en este portento
los ojos de los oídos
parece que estaban lejos,
pues no supo aun de sus gracias
decir la fama lo menos!)

NUMIDIO

(¿Ésta es Iberia? ¡Ay, cuidado, *Aparte*
y cómo en mi daño creo
que aun no es la exageración
en ella encarecimiento!)

REY

¿No habláis?

TERSANDRO

Yo hablaré, señor,
después de ese caballero.

NUMIDIO

Vuestro es el primer lugar,
y si es mío, yo os le cedo.

REY

De vuestra atención podrán
tener paz los cumplimientos,
hablando alternados.

TERSANDRO

(Bien *Aparte*
lo he menester, porque tengo
pendientes ya de los ojos
respiraciones y alientos.)

NUMIDIO

(Bien he menester descansos *Aparte*
para hablar, porque suspenso,
huyendo de los discursos,
en lo que miro me elevo.)

TERSANDRO

Yo soy Tersandro, oh Hispán siempre glorioso,
monarca de las islas Baleares,
que del Mediterráneo el rostro hermoso
manchan de verdes fértiles lunares;
mi ejército se mira poderoso
surcar los vientos y volar los mares,
pues porque bebe el piélago sus huellas
escriben el camino en las estrellas.

NUMIDIO

Yo soy Numidio, príncipe dichoso
de la Numidia fértil y abundante,
subiendo mi dominio poderoso
a ser confín del cielo en el Atlante;
mi ejército se mira numeroso
a quien de tanto bárbaro elefante
fundó murallas, dando en las arenas
cimientos de marfil a sus almenas.

TERSANDRO

De excelencias de Iberia soberanas
ecos la fama divulgó esparcidos,
siendo en su nombre, en voces bien lejanas,
hermosura también de los oídos.

Quedé absorto, y en ansias tan ufanas
al oído reduje mis sentidos,
pues de la fama el derramado acento
encendió en su belleza todo el viento.

NUMIDIO

De Iberia tal publica la belleza
la fama de su luz ardiente y pura,
que sobra a su hermosura su grandeza:
mitad por su grandeza su hermosura,
Vengo y veo que su hermosa gentileza
sólo en los ojos cabe y asegura
mi fee que se ha encumbrado en su portento
la vista, aún más allá del pensamiento.

TERSANDRO

Como hay licencia a todas las naciones
de asistir a las fiestas que hoy esperas,
para volar a ver sus perfecciones
alas calcé de abeto a mis galeras;
atrévime a pisar estas regiones
antes que la licencia concedieras:
y si esto fue delito, solicito
hacer por ella gala del delito.

NUMIDIO

Como de ver la fiesta publicada
tiene licencia todo peregrino,
para volar a esfera tan sagrada
a mis naves vestí plumas de lino;
a venir mi persona disfrazada,
como pudiera, no me determino,
que las fiestas me dan en esta parte
licencia de venir, no de engañarte.

TERSANDRO

Vengo a dejar mi patria ennoblecida,
con rendirla a sus plantas humillado...

NUMIDIO

Vengo a adquirir a costa de mi vida
la vanidad de ser su despreciado...

TERSANDRO

haciendo a tu grandeza mi venida...

NUMIDIO

haciendo mi jornada a tu cuidado...

TERSANDRO

según juzgo de mí...

NUMIDIO

según advierto...

LOS DOS

número a la elección, si no al acierto.

REY

Después, generosos reyes,
de decir cuánto me alegro,
en vuestro arribo a estas costas,
de que hayáis llegado buenos
y que festejéis mi corte
en los seculares juegos,
paso a suplicaros que,
a las armadas volviendo,
deis lugar a que os prevengan
decentes alojamientos
en Cádiz, adonde iréis
a dar fondo, que no es puesto
éste para recibiros;
y aunque algún aviso tengo
de esta venida, a entender
que erais los dos los que luego
saltasteis en los esquifes,
no dejara verme, a efecto
de no ser un monte trono
capaz del recibimiento.
De vuestra proposición
en mejor sitio hablaremos,
aunque bien me hubiera holgado
que hubierais desde más lejos,
y no por vuestras personas,
tratádola, pues es cierto
que al ver tan igual la duda
más indeciso me quedo,
que, aunque acierte en el que escojo,
he de errarlo en el que dejo,
y venís de conocido
a dejarme un sentimiento.

TERSANDRO

(¡Discretamente ha mostrado *Aparte*
el Rey que no anduve cuerdo
en venir!)

NUMIDIO

(¡Qué cortésmente *Aparte*
me ha dado a entender el yerro
que hice en venir en persona,
sin efectuar el concierto!)

IBERIA

Y porque imagino yo,
según de los dos advierto,
que no me habréis conocido,
pues al ver que estoy oyendo
no hicierais a mis oídos
cómplices de vuestro intento,
os advierto que soy yo,
y que conozcáis atentos
que os oigo, aunque no os escuche,
que a costa de mi respeto
están hoy de vuestros ojos
indignos vuestros afectos.

LOS DOS

Señora, sí.

IBERIA

Bien está.

REY

Príncipes, que vais os ruego
a descansar; de las damas
los desdenes y despegos
es un tribunal aparte,
tan absoluto y supremo
que no hay quien le residencie.

TERSANDRO

(¡Ay amor! no siempre fiero *Aparte*
entre lo frío y dichoso
conserves bandos opuestos.)

Vase con los suyos.

NUMIDIO

(Amor, ya hay otro contrario, *Aparte*
no tan presto desmayemos;
ni me hagas cuidado propio,
envidia, el mérito ajeno.)

Vase con los suyos.

REY

Porque al caso de hoy todos
los paréntesis cerremos,
proseguid: decid quién sois.

HISPALO

(Quizá no sabré, pues veo *Aparte*
cuánto pudo esta venida
alejarme de mí mismo.)
Glorioso Hispán, de quien toma
el nombre todo tu reino,
porque hechura de tu mano
se confiese así tu imperio;
felicísimo monarca,
en cuyo dictamen fueron
sin acasos las fortunas
precisadas al acierto,
siendo tus empresas triunfos
aun antes de ser sucesos;
Hispalo soy, tu sobrino,
hijo del ilustre Zeto,
tu primo hermano. Mi padre,
luego que recibió el pliego
en que a llamarme enviabas,
me envió a servirte, sabiendo
que este reino dominabas,
quedando por heredero
de población y conquistas
del gran Hércules Alceo,
el primero que en el mundo
aró en peregrino leño,
al océano las ondas,
de aquellos mares rompiendo
la nave Argos a Neptuno
los nunca violados senos,
los rumbos siempre ignorados,
los climas siempre secretos,
hasta que en Cádiz, por ser

del orbe el último extremo,
puso las altas columnas
del Non Plus Ultra, queriendo
cerrar con estas dos llaves
de los hombres el deseo,
ciñendo de tantos mares
los humanos pensamientos.
Llegué a Cádiz y de allí
al templo vine, sabiendo
que en él sacrificas; cuando
de tantos brutos soberbios
como para lid del circo
en el templo estaban presos,
se soltó acaso un león,
que elegir quiso ese denso
bosque de su libertad
por sagrado, y esparciendo
por esta campaña a cuantos
tuvieron cobarde el miedo,
que aun no se atrevió a dejarles
del súbito pasmo yertos.
Solos quedasteis los dos;
si no fuera a conoceros
bastante la majestad
del ornato y del aspecto,
que de personas reales
son los indicios primeros,
lo fuera el oír a todos:
«Acudid, acudid presto,
que la princesa y el Rey
quedan al peligro expuestos»;
que, aun huyendo, a otros querían
persuadir a tanto empeño
en que a sí se iban culpando
con lo que a otros persuadiendo.
Vibrando mi brazo entonces
el venablo de un montero,
que el coronado tirano
dejaba a sus garras muerto,
se le arrojó tan veloz
que desató de su pecho
la vida en humor purpúreo
y en corales el aliento;
y al despedirle del brazo
el aire rompió gimiendo,
quejándose del estrago,

aún antes que el bruto, el fresno.

REY

Llega, sobrino, a mis brazos,
por que corone con ellos
tanto valor, que no en vano
acá en interiores ecos
anuncios de tu cariño
me estaba el alma latiendo.
Desde hoy se llame esta isla
la del león, en recuerdo
de tu hazaña, y el cadáver
consagrado quede al templo
de Hércules, como memoria
del antiguo león Nemeo.
Bésale a Iberia la mano.

HISPALO

Felice llamarme puedo,
si desde mi indignidad
hasta sus plantas asciendo.

IBERIA

Alzad, que no se malogra
en vos mi agradecimiento.

REY

Lleguen presto las carrozas
y a Cádiz la vuelta demos.
Rocas, ven, que hoy más que nunca
he menester tu consejo.

ROCAS

(¡Infeliz yo, pues ya voy, *Aparte*
amenazado del cielo,
al lugar de mi suplicio!)

CINTIA

¿Qué te parece el despejo,
aire y gala de tu primo?

IBERIA

Aún no he reparado en eso,
porque no se hablan mis ojos
jamás con mis pensamientos.

Vanse todos menos HISPALO y LICO.

LICO

Dame, señor, mil abrazos,
que estaba ya sin resuello
de no hablar y de temer
y de ver que en aquel viejo
por unas muy buenas barbas
fuiste a tener un empeño.

HISPALO

Deja locuras y vamos,
Lico, aquel imán siguiendo,
que aunque se huyó de mis ojos,
se ha quedado en mis deseos.

LICO

Vamos a donde mandares
y desde aquí renunciemos
ser griegos ni hablar su idioma,
que a ser español me quedo,
y si no es que le hable culto
prometo no hablar más griego.

Vanse y sale el REY y ROCAS y soldados que se irán luego.

REY

Dejadnos solos; y ya,
Rocas, que en la retirada
estancia de este salón
nadie el secreto embaraza,
¿no es cierto que tú ejercitas
todas las artes arcanas
de naturaleza?

ROCAS

Escucha.

(Por si acaso se declara, *Aparte*
alentemos con mi ciencia,
temores, su confianza.)

Yo soy griego de nación;
mis ciencias han sido tantas,
que muchas memorias de ellas
han de quedar en España,
porque habiendo sido, en fin,
único en la judicaria,

todas las edades vivo,
cuando a la presente añade
en los astros las futuras
y en la historia las pasadas,
Después de haber aprendido
por las naturales causas
de animales y de brutos,
de minerales y plantas,
en las entrañas del fuego
los arcanos de la magia,
también las no naturales
aprendí, porque forzadas
al pacto de mis conjuros
las tres pálidas hermanas
le visten al aire cuerpos
de quiméricos fantasmas,
ya en congelados vapores
y ya en nieblas condensadas,
que un aliento las liquida,
cuando otro aliento las cuaja.
Sabido, gran señor, esto,
tu proposición aguarda
mi fee, y más que tú a decirla,
estoy presto a ejecutarla.

REY

Viendo yo que es mi heredera
mi hija Iberia y que a su blanca
mano aspiran cuantos reyes
en las vecinas comarcas
o tienen el mar por foso
o los escollos por valla,
quisiera cerrar la puerta,
con dejarla yo casada,
a extranjeras pretensiones,
en cuya elección estraña,
para un dueño que se escoge
muchos émulos se ganan.
Con príncipes extranjeros
quiero escusar alianzas
que al límite de mi imperio
término mayor añadan;
que tienen las monarquías
cierto coto y cierta raya,
hasta donde a mantenerlas
de un rey la prudencia basta

y de un poder el dominio;
pero si esta línea pasan,
luego a declinar empiezan,
porque en fin es limitada
toda humana providencia,
pues la majestad más sabía
ya fuera Dios, si a mandar
el universo acertara.
En Hispalo, mi sobrino,
en quien se ve continuada
mi real varonía, quiero
que esta corona recaiga;
pero, como en esta vida
no hay dificultad más ardua
que saber quién, en pasando
de una fortuna privada
hasta la elevación de una
eminencia soberana,
no mudará de costumbres,
algo mi elección se ataja
hasta ver en la experiencia
si es que sus virtudes pasan
de prendas de caballero
a excelencias de monarca.
Desmedida simetría
ha de tener una estatua
que en elevación suprema
hemos de ver colocada:
pues la que tiene a la vista
las líneas más delicadas
y perfiles más sutiles,
si a lo eminente se ensalza,
sus perfecciones irá
perdiendo con la distancia.
Así prendas que nacieron
de los hados destinadas
a una mediana fortuna,
cuando a la mayor se exaltan,
todo lo perfecto pierden,
desvanecidas por altas;
que en la gran fisonomía
que les dibuja la fama
las facciones de los héroes
han de ser desmesuradas.
Quisiera yo que tu ciencia,
pues los siglos adelanta

y de un suceso las sombras
antevee en las luces claras,
me declare si será
buen rey y si sus hazañas
han de dejar mi elección
aplaudida o reprobada.

ROCAS

De futuros contingentes,
que de las nunca violadas
leyes del libre albedrío
del hombre penden, no alcanza
la astrología sino
el influjo, pues no arrastran
los astros por más que inclinen,
y en influencias tan varias,
si él sabe después vencerlas,
¿qué importará adivinarlas?
Mas lo que la astrología
no puede, pueda la magia,
porque aún más de lo que piensas
me importa. Y pues retirada
del palacio al uso dices
que está, señor, esta cuadra,
haz que Hispalo venga a ella
y que siempre esté cerrada
hasta llamar yo; y después
que cierta experiencia haga,
responderé a tu pregunta:
déjame para empezarla
un reloj.

REY

Aquí está éste,
que yo en tanto iré a dar traza
de que en Cádiz hagan luego
los dos príncipes su entrada,
porque, aunque vayan sentidos,
quejosos de mí no vayan.

Vase.

ROCAS

Para lo que ya discurro
no vino mal que se valga
el Rey de mis experiencias.

¡Oh si alguna me dejara
de mi temor y del suyo
dos dudas averiguadas!

Sale HISPALO y LICO.

HISPALO

El Rey me dijo al salir,
Rocas, que aquí me esperabas.

ROCAS

Es verdad. -Este reloj A Lico
tomad vos.

LICO

De buena gana.

ROCAS

Y no os apartéis un punto
de las puertas de esta sala,
en cuanto cierta materia
aquí entre los dos se trata;
y en pasando en él tres horas,
avisadnos.

LICO

Aquí hay maula;
curiosos, ojo al reloj
hasta que dé campanada;
pero como yo me quede
con él, poco importa o nada
pasearme tres horas solo.
¿Con reloj de feligrana,
un lacayo? ¡Ah, qué ocasión
se encontraba aquí de gracia,
si la tema del reloj
no estuviese ya estrenada!

Vase.

ROCAS

Hispalo, en mi mano pone
Hispan (para esto me llama)
elegir a Iberia esposo.
Yo he leído en esas altas
líneas de luz que el que fuere

su dueño (el cielo me valga, *Aparte*
que aún me asusta en la memoria
la sombra de la amenaza)
me ha de dar la muerte; pero
como, en fin, el hombre manda
las estrellas y las vence,
si tú me dieras palabra
de vencer en ti el influjo
que mi destino señala,
te elegiré, pues en fin
forzoso es que me persuada
a ello, por ser tu maestro,

HISPALO

mi vida a tus pies postrada,
no sólo, Rocas, te ofrezco
no tomar de ti venganza
cuando tú fuese posible
que en algo la ocasionaras,
pero premiarte prometo
con ser, honor, vida y alma.

ROCAS

¿Eso ofreces?

HISPALO

Esto ofrezco.

ROCAS

Pues tu prudencia avisada
con libre albedrío obra,
no te quejes si me engañas,
que te importa una acción sola
la corona hereditaria
de este reino y te va en ella
el perderla o el ganarla.
(Aquí empieza mi experiencia: *Aparte*
ciencia, mi disignio ampara.)

HISPALO

Pues tu verás...

Truenos.

VOCES

¡Fuego, fuego *Dentro*

HISPALO
¿Qué es esto?

Sale LICO

LICO
Aunque embarazara
mil secretos y aunque rompa
las tres horas de mi guarda,
no dejaré de decirte
que este palacio se abrasa,
porque un castillo de fuego,
que acaso estaba en su plaza
para estas fiestas, prendido
antes de tiempo, dispara
de alquitranes y de breas
volantes flechas y tantas,
que al cuarto de la princesa
o chamuscan o chicharran.

VOCES
¡Fuego, fuego! *Dentro*

IBERIA
¡Ay infeliz! *Dentro*

HISPALO
¡A gran fiesta, gran desgracia!

VOCES
La princesa allí peligra. *Dentro*

HISPALO
¿Qué aguardo, pues, que a librarla
no voy, aunque aquella puerta
ya está del fuego ocupada,
que a digerirla en cenizas
se la bebieron las llamas?

ROCAS
Aguarda, toma este anillo,
cuya virtud encantada
tiene pacto contra el fuego.

LICO

No lo creas, que es patraña,
pues sólo de ver el fuego
estoy yo, señor, en ascuas.

ROCAS

Tómale y entra con él
por medio de su abrasada
ruina.

VOCES

¡Fuego, fuego! *Dentro*

HISPALO

Sea

verdad o no, aventurada
Iberia, aun lo que discurro
mi amor y valor infama.

Vase.

LICO

Él te creyó y con tu anillo
va penetrando esas cuadras
hasta entrar por el incendio.

ROCAS

Y ya en sus brazos saca
a Iberia hasta aquí, del susto
y el asombro desmayada.

Sale HISPALO con IBERIA desmayada y la pone sobre una silla.

HISPALO

Feliz quien logró esta dicha.

Sale TERSANDRO

TERSANDRO

Infeliz quien no la alcanza,
aunque se apresure.

Sale NUMIDIO.

NUMIDIO

Y triste
en desiguales balanzas

quien la agradece y la envidia.

LICO

Mira, señor, que maltratas
su tocado con la prisa,
que en primores no repara,
puer de él un lazo caído
pisas.

Cáesele un lazo y cógele HISPALO.

HISPALO

Vuelve, astro de nácar,
a su cielo.

TERSANDRO

Prenda es suya.
Soltad, que no va empleada
bien en vos.

Agárrale TERSANDRO.

HISPALO

¡Quién lo dijere!

NUMIDIO

Dejad, Tersandro, lograrla
a quien la alzó, porque en vos
ha de fomentar mi rabia
y en él mi descuido.

Agárrale también NUMIDIO.

HISPALO

Yo
no cedo y he de llevarla.

NUMIDIO

Y yo defenderla.

HISPALO

Quien
creyó que necesitaba
yo de su amparo, me ofende
como aquél, cuya arrogancia
piensa usurparme esta prenda.

Y así soltad, no se añada
otro susto al de su Alteza,
que será grosera hazaña,
estando ella en el peligro,
con armas sobresaltarla.

TERSANDRO

¿Vos usar armas conmigo?

NUMIDIO

¿Vos entre nosotros armas?

HISPALO

¿Lo dudáis?

LOS DOS

Sí.

HISPALO

A quien lo duda
desharé así la ignorancia.

Sacan todos las espadas sin soltar la cinta.

LICO

Riña del hombre entre tres
es ésta, y sale de espadas.

HISPALO

Entre los dos perder puedo
la vida, mas no la alhaja.

TERSANDRO

Matarme su acero puede,
pero yo no he de soltarla.

NUMIDIO

No consentir que se ofendan
y que Tersandro no vaya
favorecido me toca.

ROCAS

Teneos.

LICO

Buena anda la danza.

Sale el REY

REY

¿Qué es esto?, que inadvertencia
es, no sólo vuestra saña
usar en palacio, pero
donde mi hija eclipsadas
tiene sus luces, sin que
deba a vuestra ira osada
más cuidado su accidente.

LICO

Esta cinta fue la causa.

REY

¿Aún dura vuestra porfía
a mi vista? ¡Ea, dejadla!

Toma el REY la cinta.

NUMIDIO

Mi intento, señor, fue sólo
que Tersandro no sacara
de llevarse este descuido
a mi vista la ventaja,
dejándosele a este hombre,
que a costa de nuestras ansias
libró del incendio a Iberia.

TERSANDRO

¡Que un arrojo me cegara,
teniendo ella en el peligro
suspendida toda el alma!
Mas hecho el empeño ya,
¿cómo puede huir la cara
a la porfía?

IBERIA

¡Ay de mí!

REY

Hija, ¿qué es esto?

IBERIA

Postrada

al susto rendí la vida,
cuando Hispalo de las llamas
me sacó.

REY

¡Ay, sobrino! ¿qué
premio habrá que sea paga
de tus servicios?

HISPALO

Señor,
permite a mi cortesana
atención que yo sea quien
vuelva de Iberia a las plantas
esa cinta, por dejar
así mi fee asegurada
de que sólo por volverla
intentar pude cobrarla;
y porque corre por cuenta
de quien del riesgo la saca
salvar todas sus reliquias.

REY

¿Cómo puede a tu bizarra
atención negarse? Toma.

Dale la cinta.

HISPALO

Este iris de seda y plata,
porque ardió en vuestros cabellos,
perdonaron hoy las brasas;
yo os le vuelvo, no porque
quiero a dos porfías vanas
escusar así el empeño,
sino porque rescatada
ni a vuestros descuidos puede
atreverse mi esperanza.

IBERIA

No puede ser esa prenda
mía, si bien se repara,
que, a serlo, no se atrevieran
competencias temerarias
a querer osadamente
ni aun con los ojos tocarla,

ni a vos (por quien a mis manos
con más decencia llegara,
y más decoro, por ser
escudero de mi casa)
con sus cansadas porfías
volvémela embarazaran.
Y así la habéis de guardar,
pues no hay aquí una criada
que la queme. Y advertid
cuánto los ojos se engañan,
pues nunca pudo ser mía.
Y pues yo no he de tomarla
por no confesarla mía,
viéndola mal respetada,
volverla podéis después
a cualquiera de mis damas,
pues no he de cobrar yo prendas
de atrevimientos ajadas.

Vase.

REY

A que se repare iré,
en cuanto el fuego se apaga.

Vase.

LICO

Una por una te deja
el favor.

TERSANDRO

Bien mi ignorancia
podéis perdonar, por no
conoceros.

NUMIDIO

Que nos valga
es fuerza el no conoceros,
en acción tan impensada,
por cortesana disculpa.

LOS DOS

Y después de hecha esta salva,
cuanto hoy dejamos pendiente
prosiguiremos mañana.

Vanse.

LICO

Favorecido te deja
tu prima, entre dulce y agria.

HISPALO

Déjame, Lico, seguirla,
que su beldad soberana
de mi esperanza se huye,
si de mis ojos se aparta.

Vase.

ROCAS

Bien va la experiencia: veamos,
destino que me amenazas,
si del rigor que me anuncias
en la influencia tirana,
como simpático induces
o como violento arrastras.

Vanse y se da fin a la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA

Salen con IBERIA todas las damas y la Música, y van atravesando el teatro; y los tres príncipes están por diferentes paños, como acechando.

MÚSICA

*La mal soñolienta Aurora
entre esperezos de nieve
y entre bostezos de aljófara
en catres de rosa duerme*

HISPALO

Ojos, ¡a beber sus luces!,
pues hacia aquí Iberia viene,

IBERIA

En tanto que yo discurro
el frondoso, ameno, verde
y enredado laberinto
de estos confusos vergeles,
por sus calles se divide
la música, porque suene
sin estruendo la dulzura;
pues que, cuanto más se aleje,
lo suave se percibe
y lo ruidoso se pierde,
sin que de esa letra nunca
la confusión dulce cese.

MÚSICA

*Hasta que pajarillos
en trinados alegres,
inspirando a sus picos la alborada,
con clarines de pluma despierten.*

Va a entrar por donde está Tersandro.

IBERIA

¿Quién está aquí?

Sale TERSANDRO.

TERSANDRO

Yo, señora,
que advertido de que viene
vuestra rara beldad donde
la primavera se muestre
a vuestra vista envidiosa
y a vuestro contacto fértil
(bien que a vuestros dulces ojos
rendida, pues reverente
la estampa de cada paso
entre molduras guarnece
de los claveles que brota
y de las rosas que vierte,
porque la curiosa vista
ni aun con los ojos la huelle)
retirado alimentaba
la vista de las especies
que hurta a vuestras perfecciones,
bien que el corazón advierte
que, introducida a sus niñas

por los vidrios transparentes,
un mongibelo concibe
cuando los ojos os beben.

IBERIA

Cansada curiosidad
es la vuestra, y que me mueve
a echar por esta otra calle;
mas, ¿quién está aquí?

Sale NUMIDIO.

NUMIDIO

Quien tiene
de su vista y vuestros labios
la vida y alma pendientes
y cuanto no es lo sensible
olvido de lo viviente.
Girasol de vuestros pasos
fui, cuya estampa se pierde
en mi respeto y las flores:
en él, porque no se atreve
a mirar ni aun la impresión
de los dos átomos breves,
que aun para hurtarlos en copia
las arenas se enternecen,
y en ellas, porque al contacto
son tantas las que florecen,
que al vacío de las plantas
una inundación sucede.

IBERIA

No sé que sea atención
obligarme a retraerme
al más oculto retiro,
huyendo el inconveniente
de obligarme a cada paso
a gastar mis esquivaces,
que, aunque éstas no tendrán fin,
pues con la porfía crecen,
no saco en vuestros estragos
la costa de mis desdenes.

Sale HISPALO.

HISPALO

Porque, al ir por esta calle,
conmigo tampoco encuentre
vuestra Alteza, aunque escondido
en sus frondosos cancelos
más su beldad idolatre
que sus acciones observe,
saldré a delatarme yo,
porque no creáis que fuese
menos fino mi cuidado,
mi amor menos diligente
en hurtar de esta ventura
los acasos a la suerte,
viendo que dichas tan altas
(como aun no puede atreverse
la fortuna a concederlas)
sólo hurtadas se le adquieren.

IBERIA

No sabía yo hasta ahora
que en esto también quisieseis
disgustarme vos.

HISPALO

Señora...

IBERIA

Callad, que muy mal se aviene
que moleste con porfías
quien con servicios merece.

TERSANDRO

¡Que esto escuche!

NUMIDIO

¡Que esto vea!

HISPALO

Sólo salí a que me vieseis
dejar libre a vuestros ocios
esta estancia, que pretende
mi ciega fee acrisolar
lo fino con lo obediente,
y hacer consecuencia a todos
para que aquí sola os dejen,
porque donde aun yo faltare,

no es justo que nadie quede.

TERSANDRO

Los preceptos de su Alteza
ninguno hay que a mí me enseñe
a obedecerlos, por ser
suyos, no porque se estrenen
en otros; porque conmigo
consecuencias no se entienden
y menos de vos.

NUMIDIO

Su Alteza
a todos mandar nos puede
por sí, que vuestro ejemplar
poco mi razón convence.

HISPALO

Pues lo que mis ejemplares
a todos no persuadieren,
acero habrá que dispute.

TERSANDRO

¿Quién pensare...?

NUMIDIO

¿Quién creyere...?

IBERIA

¿Qué hay que creer ni pensar
donde yo estoy? ¿Qué imprudente
estilo es éste? El exceso,
repetido ya dos veces,
está a la grandeza mía
culpando de que os tolere.

Sale el REY.

REY

Hija, ¿tú voces?, ¿qué es esto?
Mas no lo digas, que al verte
irritada a ti y a todos
turbados, claro se infiere
que, en lo pálido, sus rostros
tiñeron lo delincuente.

IBERIA

Esto es, señor, haber puesto
(quizá enadvertidamente)
a competencias mi mano
en afectos que, indecentes,
quieren con sus arrogancias
disuadir mis altiveces,
siendo tu razón de estado
quien me obliga a que sujete
con dos lazos al laurel
y a la coyunda las sienes.
Bien fuera que tu razón
allá la elección hiciese,
sin dar lugar a que quieran
atrevimientos infieles
con los rendimientos suyos
malquistarme lo rebelde,
y que aun de mirarlos finos
mi decoro se avergüence.
Mas yo, señor, por quitarte
de algunos inconvenientes,
que en el elegido hallares
o en el dejado temieres,
si para hacer un contrato
la licencia me concedes
(no quitándole en lo útil
circunstancia a lo decente)
con los tres intento hoy
un pacto hacer tan solemne
que las historias de España
a los siglos le celebren,
ya por fábula le duden
o ya por verdad lo cuenten.
Cualquiera de los tres es
tan digno de los laureles
que a esta inmensa monarquía
el verde círculo tejen,
que en ninguno de los tres
hay riesgo de que se yerre,
bien que tampoco en ninguno
de los excluidos se acierte.
Cádiz es remota isla
de España, corta y estéril,
tenida hasta aquí de todos
por la última de occidente:
la causa que hoy a mi padre

a mantenerla le mueve
es ser de su tierra firme
la llave, y por donde pueden,
si enemigos la ocupasen,
no sólo aquí mantenerse,
teniendo el mar libre, pero,
no habiendo plaza más fuerte
hasta el estrecho de Calpe,
la armada que aquí estuviese
del océano las costas 1445
cerrará a nuestros bajeles.
La causa también por que,
una vez poblada, quiere
mi padre que, capital
de España, su corte asienten
y su metrópoli en ella
nuestros sucesores reyes,
es por estar consagrada
a Hércules, de quien desciende
nuestro linaje; y porque
desde ella más se comercie
con Grecia y de nuestro origen
la memoria se conserve.
En embrión esta corte
está, porque no concede
comodidad el terreno,
faltando principalmente
tres magníficas grandezas
que su población ostenten.
Una es ceñir de murallas
el espacio que contiene,
haciéndola inexpugnable
antemuro a las crueles
marítimas invasiones
de las más vecinas gentes
donde, tirando sus líneas,
la matemática muestre
en cortinas, baluartes,
cortaduras y traveses
y en regulares figuras,
cuánto del arte a las leyes
lo irregular del terreno
la naturaleza enmiende.
La segunda es conducir
de manantiales perennes
el agua dulce a la isla,

que, como el mar la guarnece
y no hay en ella montañas
(cuyos poros se humedecen
y el agua que del mar chupan
elevan a lo eminente
por ocultos minerales,
que allá en su cóncavo vientre
conduce el violento impulso
con la atracción del ambiente,
pues, gastándole el salitre,
sabrosa y dulce la vuelven
y la que del mar hurtaron
como suya nos la vierten)
como no hay montañas, digo,
tampoco en la isla hay fuentes;
sólo en cisternas ocultas
alguna encontrar se suele
para fecundar las plantas,
que su giro reverdecen;
de suerte que aquí es preciso
que el artificio se esfuerce
a que desde tierra firme
por algún conducto llegue
el agua que de la corte
al uso precisa fuere.
La tercera es que a la isla,
por aquel estrecho breve
por donde el mar la divide,
para que mejor comercie
géneros de que se surte,
frutos de que se abastece,
con lo restante de España
la enlace el broche de un puente.
De estas tres obras elija
cada uno la que tuviere
por mejor, y el que primero
la acabe llegará a verse,
con licencia de mi padre,
elegido de mí; y cese
la razón de queja en todos,
pues a todos pone este
contrato en su diligencia
y en su actividad su suerte
porque aquél que se quejare,
de su tibieza se queje.
REY Sólo tu ingenio pudiera

de tanta duda absolverme
con un advitrio, en que yo
no sólo bien questo quede
con los dos, a quien el hado
esquivo no favorece,
sino mi corte ilustrada,
puesto que con lo que emprendes
te quedas con el que ganas
y ganas con los que pierdes.
Yo revalido el contrato
y haré también que le apruebe
el reino, y que desde luego
por dueño al dichoso acepte,
que aunque los reyes de España
por conquistadores fuesen
soberanos, tan en todo
de su reino independientes,
la piedad de sus monarcas
más en sus pueblos adquiere
dominio por la afectuosa
ley con que los obedecen.

TERSANDRO

Pues si habemos de elegir
y el afán más singular
nunca se puede igualar
a lo que hay que conseguir,
el conducto de agua elijo,
por ser más dificultoso,
más magnífico y costoso,
más dilatado y prolijo,
que el agua pueda salvar
desde elemento a elemento,
ya por tierra o ya por viento,
aquel estrecho de mar.¹⁵⁶⁰
De esta fábrica aplaudida
a todos ha de admirar
que por debajo del mar
venga en la tierra escondida.
Las industrias más estrañas
en las minas prodigiosas
taladren artificiosas
de el abismo las entrañas.
Por ver a Iberia apacible
cualquiera imposible es llano,
que a premio tan soberano

¿qué puede haber imposible?
Ya la fineza me obliga
a no sentir su labor,
que premio tan superior
desaire es de la fatiga.

NUMIDIO

Yo la muralla elegí,
que tan difícil empresa
es sólo digna de mí.
Yo haré muros invencibles
a ejércitos numerosos,
que para pechos gloriosos
se guardan los imposibles.
Porque se puedan mostrar
estos contornos seguros,
del círculo de sus muros
formaré corona al mar.

TERSANDRO

No ha de quedar en mi armada
hombre, que a emprender no venga
la fábrica, porque tenga
empresa tan celebrada
fin; y la voy a empezar,
pues me debo persuadir
que lo que gasto en decir
se lo hurto al ejecutar.

NUMIDIO

Ingeniero ni soldado
en mi armada quedará,
que a tierra no salga ya
de pala y de zapa armado;
pues a un tiempo se han de ver
en obra tan singular,
los unos cuerdas echar,
los otros tierra mover.
Y así a cumplirlo he de ir,
porque ocio viene a ser
detener, en prometer,
los principios de cumplir.

TERSANDRO

Y pues veréis advertida
quién sirve y quién no merece.

NUMIDIO

Y pues la ocasión se ofrece
de ver de quién sois servida;
porque a ejecutarlo vaya
de vos mi amor me destierra.

TERSANDRO

¡Ea, Sardos, a la tierra!

Vase.

NUMIDIO

¡Ea, Africanos, a la playa!

Vase.

CINTIA

¡Qué aturdido se ha quedado
sin ofrecer!

ISMENIA

¿Qué ha de hacer?
Que ofrecer un pobre es ser
pobre muy desenfadado

.

IBERIA

Vos, sin duda, Hispalo, ahora
emprenderéis diligente
la fábrica del gran puente.
¿No es esto así?

HISPALO

No, señora,
ni puede aun la altivez mía
dar la empresa por factible,
que tengo vuestro imposible
por mayor que mi osadía.
Al proponer vuestro intento
me quedé tan suspendido,
que sólo tuve el sentido
para tener sentimiento;
pues al pronunciar veloz
la desdicha que recelo,
el pasmo, el susto y el hielo
aun me han cuajado la voz.

Con poderosos me veo
compitiendo en lance tal,
adonde no son caudal
la osadía ni el deseo.
Para obras tan dilatadas
pueden los dos exponer
de sus reinos el poder,
la gente de sus armadas;
pero yo, en quien el desdén
de la fortuna es mayor
(y si no es vuestro favor
jamás adquiriré otro bien)
¿qué he de hacer con emprender
fatiga tan singular,
que sirva de publicar
la flaqueza del poder?

IBERIA

¿Con que, en fin, no os resolvéis,
y de un favor soberano
vos mismo, por vuestra mano,
las esperanzas perdéis?

HISPALO

Sí, señora, que es exceso
prometer (¡lance terrible!),
si el cumplir es imposible.

IBERIA

Y ¿qué se me da a mí de eso?

HISPALO

¿Qué puedo emprender, al ver
poner con rigor tirano
el mérito de esa mano
en la mano del poder?

IBERIA

Rocas, que el consejo dio
hoy a mi padre, os dará
el modo; vedle, él quizá
este advitrio discurrió
en favor vuestro.

HISPALO

Yo sí,

cuando... mas para atreverme
no acabo de resolverme.

IBERIA

Y eso, ¿qué me importa a mí?

HISPALO

Si imposible...

IBERIA

Más lo ha sido
que vos llegaseis a ver
que yo quisiese exponer
mi mano a ningún partido;
y siendo en tan grande acción,
aunque el desdén menos fuese,
imposible que pudiese
en mi caber elección,
no en vano a discurrir paso
que un imposible favor,
aún más que de mi rigor,
se ha de esperar del acaso.

HISPALO

Es mi fortuna tan corta,
que al mirar que proponéis
la condición...

IBERIA

Necio estáis,
pero ¿esto a mí qué me importa?
Bien que podéis advertir
que en caso tan singular
quien no se atreve a intentar
se niega a sí el conseguir.

Vase.

HISPALO

¿Que fuera, tirano hado,
que Iberia también quisiese
que yo la culpa tuviese
de nacer tan desdichado?

Salen ROCAS y LICO.

LICO

Usted, señor, me ha de dar
cuenta de aquel amo mío,
que le perdió un desvarío
suyo y le viene a buscar
otro mío; sí he advertido
que jamás cometeré
mayor disparate que
buscar a un amo perdido.

HISPALO

¡Ay Rocas, en que ocasión
de mí tu favor alejas,
cuando en todas estas quejas
aun no cabe mi razón!

ROCAS

¿Por qué?, cuando en la verdad
de la amistad que en mí ves,
tu desconfianza es
agravio de mi amistad.
El Rey de mí se valió,
como te dije primero;
la elección de su heredero
conmigo comunicó,
y, proponiéndote a ti,
él aprobó mi elección,
mas con cauta discreción
quiso antes saber de mí
lo que el cielo misterioso
en sus luces decretaba,
qué fortuna te aguardaba
de infeliz u de glorioso.
Yo tu horóscopo observé,
tu natal y tu ascendente,
y hallé que de gente en gente
has de dominar y que
algún monarca español,
que de ti descenderá,
nuevos mundos hallará,
siguiéndole el curso al sol.
Con esto determinada
a elegirte su razón,
y de los dos la elección
a Iberia comunicada,
se dispuso entre los tres

que ella a los tres propusiese
las tres obras, cuando os viese,
para que los tres después
no tuviesen queja alguna,
llegando feliz a verte,
habiendo puesto su suerte
en manos de su fortuna.

HISPALO

Pero mi duda no cesa:
¿cómo yo vencer podré
ni el puente fabricaré?

LICO

La dificultad es ésa:
que estotro pobre panarra
tan cuitado viene a ser,
que aun no ha de poder hacer
el puente de una guitarra.

ROCAS

¿Cómo? A fuerza de conjuros
que los senos abrirán,
los abismos romperán
los espíritus impuros,
que bien repentinamente
diestros, sabios y ligeros,
a los siglos venideros
dejarán formado el puente.

LICO

Sin que por eso te rifes
con él, que bien puede ser,
porque también ha de haber
en el infierno alarifes,
aunque esos, con sus zozobras,
serán malos por mil modos,
porque allá dicen que a todos
les llevan las malas obras.
Diestros serán y sutiles,
mas para tanto caer
siempre habrán menester ser
demonios los albañiles.

HISPALO

Pero dime: ¿qué dirán,

cuando miren concluida
sin tiempo obra tan lucida
y qué juicios de mí harán?

ROCAS

Lo tendrá este barbarismo
por milagro, en casos tales,
de los dioses celestiales
y no de los del abismo.

LICO

Y aquél que contradecillo
a los peones intente,
váyase a burlar al puente
con la gente del polvillo.

HISPALO

¿Con qué, amigo, he de poder
pagar, pues por ti me elevo,
las finezas que te debo?

ROCAS

Con procurarte vencer;
el astro sólo dirá
lo que el hombre ha de influir,
pero no puede decir
que éste no le vencerá.
Pues ni aun él, porque te asombre,
fijo juicio hacer pretende
de futura acción que pende
del libre advitrio del hombre.
Yo sabré el influjo ver,
mas no el juicio decidir,
que el signo puede influir
y él puede hacer o no hacer.
De que te resistas trato
con obligarte y servirte,
que el astro ha de persuadirte
a que seas conmigo ingrato.
Todas esas luces bellas
desmentir puede tu acción,
porque tiene la razón
dominio aun en las estrellas.
De ti mi fortuna fío,
por ti en servirte me empleo:
mira lo que haces, pues veo

que obras con libre albedrío,
y vuelve por ti, que yo,
a fuerza de mi poder,
infeliz te puedo hacer
cuando imagines que no

.

Vase.

HISPALO

¿Infeliz te puedo hacer
cuando imagines que no?
¿Qué enigma, cielos, será
la que en sí incluye esta voz,
cuya amenaza veloz
hiere la sangre y acá,
en lo más interior, cuando
el eco voy repitiendo,
presagios me está latiendo
y anuncios me está pulsando?
¿Cómo es posible olvidar
las finezas que debí
a Rocas, cuando de mí
su vida llega a fiar?
Borrar mis ansias esperan,
astros, vuestra azul porfía,
por más que una infamia mía
escribir con luzes quieran;
pues al que con evidencia
mi injuria escribe en su ardor,
si no apago el resplandor
desmintiré la influencia.

LICO

A eso es bien te persuadas,
aunque queden ofendidas,
porque estrellas desmentidas
a nadie dan bofetadas.
Quise que el viejo se fuese
y, aunque el reloj me precise,
aún de horas hablar no quise,
porque no me le pidiese.

HISPALO

¿Qué hora es en él?

LICO

¿Qué sé yo?

HISPALO

¿Cómo?

LICO

El juicio es bien que pierda,
como de tanto dar cuerda
la cuerda se le quebró;
y me alegro, si advertí,
aunque esté desconcertado,
que, desde que se ha parado,
hora no pasa por mí.

La vida me trae podrida
ver que el volante, pulsando,
me andaba siempre contando
los minutos de la vida.

Mas dime: ¿qué te quería,
cuando te pensaba hablar
tres horas, y pasear
lo que no comí me hacía?

HISPALO

No lo he sabido, pues luego
que a proponer empezó,
esto mismo lo estorbó
el accidente del fuego.

LICO

¿Pues?

HISPALO

No me preguntes más,
porque no es fácil que acierte
a hablarte ni a responderte.

LICO

¿Qué tienes, señor, que estás
entre ti sobresaltado?

HISPALO

¿Cómo puede en mí caber
el regocijo de ver
que a un reino estoy destinado
y estoy de Iberia admitido?
¡Ay Lico, que aunque lo oí,

aún no me atrevo entre mí
a mostrarme persuadido!

LICO

Yo no acierto a conocerte,
¡vive Dios!, señor, que traes
ya el aspecto con las dichas
teñido de majestades;
otro te has puesto.

HISPALO

Y soy otro,
porque dime: un bien tan grande,
si yo estuviese en mí, ¿cómo
fuera posible lograrle?
Yo salgo de mí buscando
la dicha que en mí no cabe.

Tocan.

LICO

Calla, que instrumentos suenan
y vuelve por estas calles
con música Iberia.

HISPALO

Cielos,
no este contento me mate,
que aún me hace falta en el pecho
el que se vierte al semblante.

Salen las damas y los músicos y detrás IBERIA y cantan CINTIA y ISMENIA.

LAS DOS

Vuela, vuela avecilla, (Cantan)
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.

CINTIA

Mariposa, no a las luces
des tantos tornos volantes,
que más el peligro enciendes
cuando más las alas bates.

ISMENIA

No por temor del incendio (Canta)
estés a la luz cobarde,
aunque pueden de tus ruinas
tus cenizas ilustrarse.

LAS DOS

Vuela, vuela, avecilla, (Cantan)
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.

HISPALO

¡Ánimo, amor!, que la letra,
vago oráculo del aire,
a sacudir timideces
parece que persuade.
Perdonad, si a interrumpir,
señora, otra vez llegare
vuestra diversión, pues da
disculpa a mi amor bastante
este dulce acento.

IBERIA

¿Cómo?

HISPALO

Diciendo en ecos suaves:

ÉL Y MÚSICA

Vuela, vuela, avecilla,
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.

IBERIA

Letras que ingenios ociosos
a varios asuntos hacen,
aunque entre otras elegidas
la casualidad las cante,
para atrevimientos vuestros
no pueden ser ejemplares.
No cantéis más esa letra.

HISPALO

(¡Cielos, qué mal hice en darle *Aparte*
crédito a dicha imposible!)

Si yo lo erré, perdonadme,
que, como el incendio busco,
juzgué que conmigo hablase.

IBERIA

¿Habéis estado con Rocas?

HISPALO

Sí, señora, y vacilante
estoy en creer, porque
soy todo contrariedades.

IBERIA

¿Cómo?

HISPALO

Como una noticia
que llegó a comunicarme
me dejó fuera de mí,
y van vuestras impiedades
volviéndome en mí y quisiera
de mi discurso alejarme.

IBERIA

¿Os habéis resuelto ya
a aquella fábrica grande
del puente?

HISPALO

No sé de mí
cosa, aunque más preguntarme
queráis, porque estoy, señora,
en dos extremos distantes
neutral dentro de mí mismo
que dichas de tal realce
ilusiones las concibo
y nieblas se me deshacen.

IBERIA

No desharán, porque están
en mi mano.

HISPALO

¿Y es bastante
eso a esperarlas yo?

IBERIA

Sí,
que una vez dicho, no es fácil
arrepentirme, porque
en damas que a tanto nacen
más es decir que sentir,
y ya respondí a mi padre
que, siendo imposible en mí
que de alguno me agradase,
erais vos, Hispalo, aquél
de quien menos disgustarme
puedo. No temáis, que ya
lo dije.

HISPALO

El cielo me ampare,
que, del súbito alborozo
sobresaltada la sangre,
el corazón desfallece.

LICO

Oye, pues: no te desmayes,
que a un barbado ese melindre
es finísimo desaire.

IBERIA

¿Qué os da?

HISPALO

¡Ay, señora!, sin duda
debéis estar ignorante
de cuánto el ánimo ahoga
aquel alborozo grande,
que, al ver el primero dócil
crepúsculo de agradable
en una alta esquivez, siente
el corazón de un amante.

IBERIA

Bien claro está que lo ignoro
y bien deja sospecharse,
en conocerlo vos...

HISPALO

¿Qué?

IBERIA

Que lo habéis sabido antes.

HISPALO

¿Cuándo antes?

IBERIA

Cuando otra vez
ese afecto se estrenase.

HISPALO

¡Qué hermosas desconfianzas!
Suplícoos que no adelante
paséis, señora, porque
tantos favores no caben
en mí, y temo que es ficción
ésta y cuanto más me honraréis,
más dichas ha de tener
que desvanecerme el aire.

IBERIA

¿Que tanto desconfiáis?

HISPALO

Pues si vos desconfiasteis
de vuestra beldad, creyendo
que otra pudiese causarme
antes igual regocijo
que vos en lo favorable,
¿qué mucho que de su suerte
un triste se recatase,
si aquella arrastra precisa
y ésta se alterna variable?

IBERIA

No debéis de conocerme;
pues otra vez me acordasteis
ese recelo, no hagáis
que irrite mis vanidades.

HISPALO

¿Pues lo sintierais?

IBERIA

No sé.

HISPALO

¡Ay de mí!, que ha de ahogarme
la dicha.

LICO

Señor, ¿qué tienes?

HISPALO

Aunque poco a enajenarme
cuan repentino alboroto
a un pecho rendido cause
ver el primer favor
de una esquivez intratable,
con el de verla celosa
ningún gozo se compare.

LICO

Loco estás.

HISPALO

Lico, rendido
pido que me desengañes.
Dime: ¿estoy dispierto?

LICO

Sí.

HISPALO

No lo creo.

LICO

¿Quieres que te ate
al pie un cordelejo, a ver
si es que puedo dispiertarte?

HISPALO

Dispiértame... pero no,
que si todo incierto sale,
¿dónde hallaré yo otro sueño
que tan dulcemente engañe?

CINTIA

Sospecho, señora...

IBERIA

¿Qué,

Cintia?

CINTIA

Que no has de enojarte
conmigo ya, aunque otra vez
aquella letrilla cante.

IBERIA

Haz lo que quisieres.

CINTIA

Pues
prosigo hasta que te canse.

¡Ay cuánto, avecilla triste, (Canta)
difícil es evitarse
riesgo que llamas oculta
y con luces persuade!

ISMENIA

Tu centro en tu muerte buscas
sin que lastime piedades
el ver que en la llama mueres,
pues para la llama naces.

LAS DOS

Vuela, vuela, avecilla, (Cantan)
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.

Salen por distintos lados NUMIDIO y TERSANDRO.

TERSANDRO

A buscar de vuestras luces
los influjos celestiales...

NUMIDIO

A girar de vuestro incendio
la hermosa llama flamante...

TERSANDRO

esas voces me conducen...

NUMIDIO

esos acentos me atraen...

TERSANDRO

pues repiten sus cadencias:

NUMIDIO

pues publican sus compases:

LOS DOS Y MÚSICA

*Vuela, avecilla, vuela,
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.*

IBERIA

No habla con vos ese acento,
para que dél se tomase
asunto a vuestra porfía;
y pues de aquí os ausentasteis
hoy, habiéndoos despedido,
quizá a costa de enojarme,
¿a qué volvéis?

TERSANDRO

A deciros
cómo mi obediencia sabe
serviros, pues el conducto
se ha empezado, donde lame
pequeño estrecho de mar
la arena a uno y otro margen.

NUMIDIO

A deciros cómo ya,
en planos más regulares,
tiró la cuerda las líneas
para el recinto de Cádiz.

TERSANDRO

Y pues Hispalo está aquí,
¿quién duda que a revocarse
llegó ya vuestro decreto?

HISPALO

Pues ya que sois tan puntuales
en dar cuenta de las obras,
¿qué razón, decid, hallasteis
para que en darla también

del puente me descuidase?

TERSANDRO
¿Vos el puente?

NUMIDIO
¿Vos el puente?

HISPALO
¿Qué os admira?

NUMIDIO
No os espante,
que juzgué que nadie emprende
lo que en su poder no cabe.

HISPALO
Y en cuanto al estar aquí,
como vos dijisteis antes
que a vos ejemplares míos
la consecuencia no os hacen,
yo mejor puedo decirlo,
pues para entrar a esta parte
no deben hacerme fuerza
a mí vuestros ejemplares.

NUMIDIO
¡Qué soberbio es un querido!
No hay quien puede averiguarse
ya con él.

TERSANDRO
Otras dos veces,
por estar quizá delante
su Alteza, quedó en la acción
suspense nuestro coraje,
y porque no es para tres
lo desairado de un lance,
a mejor tiempo remito
la respuesta: el cielo os guarde.

Vase.

NUMIDIO
Quedad con Dios, que una ira,
por más rigores que amague,

no hace nada en repetirse,
si no llega a ejecutarse.

Vase.

HISPALO
Seguirélos.

IBERIA
¿Dónde vais?

HISPALO
Vuelvo, señora, al instante.

IBERIA
No habéis de ir, por vida mía.

HISPALO
(Juramento es inviolable; *Aparte*
su vida juró. ¿Hay más dichas?)

IBERIA
¿Así queréis asustarme?

HISPALO
¿Qué decís, señora?

IBERIA
Nada;
id, pues, a donde gustareis.

LICO
¡Ay, que se emboba! Señor,
no en tanto almíbar te bañes,
porque aun puede ser que de él
la aprehensión se te empalague.

TODOS
¡Viva Hispalo, cuya industria *Dentro*
fabricó el puente de Cádiz!

HISPALO
¿Qué es esto?

Sale ROCAS.

ROCAS

Hispalo, venciste.

Ya en las dos riberas yace
la máquina de un gran puente,
cuya arquitectura grave
impresa antes en la mente
y trasladada del arte
parece, al ver cuánto imita
la que fabricó el dictamen
que es la idea, que visible
se ha vestido de sus jaspes,
de sus arcos y sus frisos,
sus basas y sus pilares.

Ya el pueblo la vio y festiva
hizo a todos que te aclame
la admiración, que en acentos
la fama a todos esparce.

Y pues que ya te he servido,
cuando al trono te exaltaren,
vuelvo a suplicarte que
mi afligida vida ampires,
pues no hay en los poderosos
blasón que tanto declare
su soberanía, como
poder en los miserables
enmendar a las estrellas
que sus ánimos combaten,
haciendo dichoso a quien
ellas desdichado hacen.

Mira no lo pierdas todo.

(Experiencia, bien me sales. *Aparte*

¡Oh llegue el término presto,
para que de ver acabe
si Hispalo, estando en sus bienes,
se dolerá de mis males!)

Vase.

TODOS

¡Viva Hispalo, cuya industria *Dentro*
fabricó el puente de Cádiz!

Sale TERSANDRO.

TERSANDRO

A apurar, absorto, vuelvo

el fin de estas novedades.

Sale NUMIDIO.

NUMIDIO

A examinar vuelvo quién
estos alborotos cause.

Sale el REY.

REY

¿Qué salva es ésta del pueblo,
que suena en voces distantes?

Sale LIDORO.

LIDORO

Yo lo diré, pues, habiendo
nombrádome sobrestante
de las tres obras, porque
mi verdad examinase,
a vista de ojos, cuál es
la primera que se acabe,
En el estrecho de mar
donde agudos los cristales
el pedazo de esta isla
del continente restante,
segur de plata dividen
o valla de vidrio aparten,
repentinamente vimos
a los aires elevarse
al dulce son de invisibles
voces y tiernos compases
la gran máquina de un puente,
cuya fábrica admirable
desnudó de sus primores
la arquitectura y el arte.
Habiendo todos sabido
que Hispalo de ella se encargue,
persuadidos a que quieren
nuestros dioses celestiales
darnos de tu sangre real
sucesor que no se estrañe,
todos le aclaman unidos
diciendo en ecos al aire:

TODOS

¡Viva Hispalo, cuya industria
fabricó el puente de Cádiz!

REY

Llega a mis brazos, sobrino;
mas ya no quiero nombrarte
así; hijo, llega, llega,
que bien deja declararse
el cielo en tu favor, cuando
da tan distintas señales
la brevedad de la obra,
de que no pudiera darse
sin milagro a luz, contando
sus términos por instantes.
A hacer voy las prevenciones,
porque puedas desposarte
hoy con Iberia, pues tanto
en mí la palabra vale,
que aun yo de mí desconfío
si tarda en ejecutarse.
Un breve instante, vosotros,
oh príncipes; perdonadme,
si es grosero mi contento
a vista de los pesares
vuestros, que sólo pudiera
el cariño de mi sangre
de vuestras heroicas prendas
la pérdida consolarme.
Ven, hija.

Vase con LIDORO.

IBERIA

A preceptos tuyos
no hay en mí libre dictamen.

Vase con las damas.

ISPALO

¡Cielos!, ¿esto escucho y vivo?
¡Oh qué tibio, oh qué cobarde,
qué poco fino es el gozo,
pues no ha bastado a matarme!

TERSANDRO

No os admire que este caso
tan suspenso me dejase,
que no haya acertado a hablar,
puesto que con no estrañarse
se niega o se disminuye
lo raro a las novedades;
de otro modo explicar pienso
mi dolor y no os espante
mi pena, que no hay despecho
que a tanta pérdida iguale.
Y porque en este prodigio
hallo sus dificultades,
quedad con Dios, que no puede
tanta pasión dispensarme
en que el disimulo afecte
fingidas urbanidades;
porque yo no he de dar nunca
parabienes de mis males.

Vase.

NUMIDIO

No me ha suspendido a mí
el dolor, sino el coraje,
que a este milagro está en mí
el crédito repugnante,
bien que me alegro de ver
que la suerte se emplease
en quien sabrá defender
a España en cualquiera trance
de los temerarios ciegos
impulsos que me dictaren,
con la razón de un desprecio,
las cóleras de un desaire.

Vase.

HISPALO

Yo sabré...

LICO

Tente, señor,
que, pues venciste el desdén,
saber conservar el bien
es destreza del valor.
Digan, pues, que tú has vencido,

que entre el lograr y el perder,
si no es bobo, ha menester
reñir menos el querido:
pues aun en igual reñir
hay distancia de lidiar,
el uno por conservar
o el otro por adquirir.
No te muestres casquiverde
por ostentar el valor,
porque en fin poseedor
queda bien cuando no pierde.
De tu locura me río,
si acaso, por despecharte,
te estorbaren el casarte
a costa de un desafío.

Sale un soldado.

SOLDADO

Venga tu Alteza, señor,
al real salón, donde espera
el rey, que la verdadera
fee premia de vuestro amor,
tanto que, con la lucida
pompa, que acaso previene
la mayor presteza, tiene
vuestra boda prevenida.

LICO

Pues, ¿qué a tal celeridad
le obliga?

SOLDADO

Que, disgustados,
los príncipes desdeñados
se salen de la ciudad,
recogiendo a sus armadas
las gentes que divididas
ya en fiestas entretenidas,
ya en las obras empleadas
estaban; y porque toda
esa máquina lucida,
a algún choque prevenida,
no embarace vuestra boda,
la apresura, que en lo extraño
de las locuras de amor

suele templar el dolor
ver que no hay remedio al daño.

HISPALO

Esta dicha prevenida
el tiempo a instantes mensure,
aunque el plazo que apresure
se descuenta de mi vida.

SOLDADOS

Vamos pues.

LICO

Ea, señor,
queda en paz.

HISPALO

¿Adónde vas?

LICO

Donde no me veas más,
porque pensar es error
que no te me has de poner
grave, y por si te da gana
de vengar en mi mañana
las faltas que te hice ayer,
me escapo.

HISPALO

No tus locuras
me detengan, que no es día
para ellas.

LICO

¡Ay, vista mía!
que la luz me deja a oscuras.

HISPALO

Estos los reflejos son
del salón, no tengas miedo.

LICO

Entra pues, que aquí me quedo
a las puertas del salón,
pues todo se ve desde ellas.

Vase.

HISPALO

¿Cómo será el de mi amor,
si tal es el esplendor
de estas caducas estrellas?

Salen cuatro damas y cuatro galanes con hachas y mascarillas, danzando, y en un estrado están el REY y IBERIA.

MÚSICA

*A la más felice llama
de Himeneo, cuya tea
expléndidamente alumbra
lo que intensamente quema,
los coros vengan, vengan,
ardiendo en afectos de su lucimiento
los corazones, aun más que la cera.*

HISPALO

Cielos, no es sueño esta dicha,
porque nunca un triste sueña
lo que apenas haber pudo
en los senos de la idea.
REY Aguardad, porque primero
que den principio a las fiestas
se han de dar las manos. Hijo,
¿de qué estás cobarde? Llega.

HISPALO

¿Qué mucho, señor, que un triste
su mayor ventura tema,
sin atreverse a lograrla
por el temor de perderla?
Mi mano...

IBERIA

¿De qué os turbáis?

HISPALO

Cielo, sol, luna y estrellas,
con la toda la sacra curia
de dioses y de planetas,
sed testigos de que toco
esta hermosa mano, ésta

que con el contacto abrasa
por más que la vista nieva,
porque, si fuere ilusión,
se disculpe con Iberia,
en cuanto haberla creído,
mi vanidad de grosera.
No esposo, señora, esclavo
soy, y así postrado en tierra
os daré la mano, en fee
de que hasta tan alta esfera
sólo ella pudo elevarme.

REY

En lo que la dicha aprecias,
cualquiera locura es
esmalte de tu fineza.
Los dos reales esposos
den para mayor grandeza
principio al festín.

HISPALO

Señor,
suplícote que suspendas
música y rumor.

REY

¿Por qué?

HISPALO

Con recelo de que sea
sueño esta ventura, temo
el ruido, por si despiertan
con el estruendo sonoro
mis ojos para perderla.

REY ¡Qué loco extremo de amor!

Empiece el festín y vean
que eres tú en él el primero
que tus venturas celebra.

Dé las manos.

MÚSICA

*A la más felice llama
que de Himeneo en la tea...*

HISPALO

Pues no despierto a este ruido,
sin duda mi dicha es cierta.

IBERIA

Cierta es, y sólo el ser mía
es lo que tiene de vuestra.

MÚSICA

*expléndidamente alumbra
lo que intensamente quema.*

ROCAS

¡Ay infelice de mí! *Dentro*

IDORO

Seguidle, prendedle o muera. *Dentro*
Cae ROCAS a los pies de HISPALO, siguiéndole LIDORO y soldados.

HISPALO

¿Qué es esto?

ROCAS

Príncipe invicto,
pues persiguen mi inocencia,
los laureles de tu frente
de este rayo me defiendan.

HISPALO

¿Qué ha sucedido?

LIDORO

Señor,
la mayor maldad que cuentan
o la historia toda plumas
o la fama toda lenguas.
Al despedirse Tersandro
de la estancia en que me ordena
alojarle el Rey, yo estaba
asistiéndole, cuando entra
Rocas y con gran recato
él y Tersandro se encierran,
solos, de toda la estancia
en la más oculta pieza.
No sé qué me dijo el alma,
que en la astrología secreta

de un peligro a todos habla,
pero hay pocos que la entiendan;
deseoso de apurarlo,
por una ignorada puerta
que él, como huésped, no pudo
saber, a los dos acecha
mi curiosidad, en donde
después de muy agrias quejas
que le dio, porque tu intento
favoreció con su ciencia,
astuto pasó Tersandro
a rendirle con promesas,
y concertaron que, haciendo
con fingida extratagema
llevar el ferro a las ondas
y dar al aire las velas,
se saldrá del puerto, donde
dando esta noche la vuelta,
y tomando en las falucas
un trozo de gente tierra,
se obligaba el falso Rocas
a introducirle con ella
donde tu esposa robase,
de sus armas a la fuerza
y de su horrendo conjuro
a las mágicas violencias.
Dejé, por no alborotaros,
que hiciese Tersandro ausencia,
y a un tiempo intentaba daros
de sus traiciones la nueva
y de su castigo, cuando,
huyendo de mi fiereza,
vino a querer con su culpa
infamar vuestra clemencia.

HISPALO

¿Esto es verdad?

REY

Pues, traidor...

pero deje mi entereza
la ofensa de padre, donde
aun más la de esposo pesa;
pues de Hispalo es el agravio,
él le castigue o le absuelva.

Vase.

ROCAS

Ten, señor, piedad de mí.

HISPALO

¿Qué piedad quieres que tenga,
traidor, si con tu delito
infame mi piedad fuera?

ROCAS

No creas tan fiero engaño,
que tal maldad no cupiera
ni en la caduca esperanza
de tan anciana flaqueza,
ni en lo que te amo.

LIDORO

Señor,
yo lo oí y es evidencia.

ROCAS

No lo creas.

HISPALO

¡Falso amigo!

ROCAS

(¡Oh poderosa influencia, *Aparte*
que con tal violencia inclinas
que ya parece que fuerzas!)

HISPALO

Si el delito se averigua...

IBERIA

¿Cómo con esa tibieza
de averiguaciones tratas?
Si plazo a su culpa dejas
en ofensa en que tu amor
y tu honor tanto interesan,
la ira está desairada
todo lo que está suspensa,
y es flaqueza del honor
el valor de la paciencia.
Muera.

HISPALO

Bien dices.

ROCAS

Pues antes,

¡oh príncipe!, que resuelvas
de decreto tan fatal
la inexorable sentencia,
perdona si mi peligro
la palabra te recuerda.

HISPALO

¿Qué palabra ha de indultarte?
Yo la di, mas ¿quién pudiera
prevenir tu error, ni cómo
es fácil que se prevenga
lo que sin algún prodigio
no cabe en las contingencias?

ROCAS

Mira que te di el anillo
con que al fuego suspendieras
su efecto.

IBERIA

Mira también
que intentaba su cautela
entregarme a tu enemigo.

ROCAS

Advierte que hizo mi ciencia
el puente, que fue la causa
de que lograses a Iberia
con esta corona.

IBERIA

Advierte
que la razón no desecha,
por refugio de una paga,
el sagrado de una queja.

ROCAS

Esposa y honor me debes.

IBERIA

Esposa y honor concierto
quitarte.

ROCAS

Pues ¿una injuria
en la estimación más pesa
que mil beneficios?

IBERIA

Mira
que en perdonarle me arriesgas.

ROCAS

Mira que no sabes cuánto
pierdes en que yo me pierda.

IBERIA

Tu esposa soy.

ROCAS

Tu maestro
fui.

LOS DOS

¿Qué resuelves?

HISPALO

Que mueras,
que nada le debo a quien
lo que dio quitarme intenta.
Llevalle a morir, a donde
en castigo de su pena,
antes de zarpar la armada,
Tersandro su estrago sienta.

ROCAS

¿No hay remedio?

HISPALO

No hay remedio.

ROCAS

¿No hay clemencia?

HISPALO

No hay clemencia.

ROCAS

¿No? Pues al aire todo este
prodigio se desvanezca.

*Suena terremoto y cuantas personas están en el teatro unos se hunden y otros vuelan,
quedando solos ROCAS y HISPALO; y sale LICO con el reloj.*

TODOS

¡Vivan los reyes invictos *Dentro*
de Numidia y de Cerdeña!

LICO

Señor, ya aquellas tres horas
se han pasado y ya con ellas
la paciencia se ha acabado
a mí y al reloj la cuerda,
y más, cuando, habiendo entrado
en Cádiz, ahora entran
los príncipes en palacio,
diciendo en voces diversas:

TODOS

¡Vivan los reyes invictos
de Numidia y de Cerdeña!

HISPALO

¿Qué es esto, dioses?

ROCAS

Esto es
querer hacer la experiencia
de aquello que hicieras tú
si en la fortuna te vieras
que desear por mi mano.
Cuanto has visto desde aquella
plática que aquí empezamos
los dos, ha sido apariencia,
desde el fuego hasta las bodas;
cuantas personas diversas
has visto fueron fingidas:
rey, príncipes y princesa,
Lidoro y Lico, pues sólo
hemos sido en sus escenas
figuras reales tú y yo
Y puesto que mal se emplean

mis beneficios en ti,
pues ayudabas mi adversa
fortuna aun entre las sombras
de una fingida grandeza,
quédate para hombre ingrato,
que no quiero yo que tengas
por mi mano esta corona
para mi mal, pues ¿qué hicieras,
si esto haces con la soñada,
con la dicha verdadera?

Vase.

HISPALO

Aguarda, traidor, aguarda,
que vida y alma me lleva
tu encanto.

LICO

Ah, señor...

TODOS

¿Qué es esto?

Salen el REY y la princesa y los príncipes y damas.

REY Hispalo, ¿de quién te quejas?

HISPALO

De quien me quitó la dicha
que tú por tu mano mesma
me concediste poco ha.

REY

¿Yo? ¿Cuándo?

HISPALO

Cuando tú eras

quien me daba esta corona.

REY ¿Yo? ¿Qué ilusión, qué quimera

te arrebató? Vuelve en ti,

que en esta estancia te deja

con Rocas, habrá tres horas,

mi afecto y con él te encuentra;

no hagas cargo a mi palabra

de las locuras que piensas.

Vase.

HISPALO

Numidio, si acaso ahora
permite vuestra nobleza
que quien poco ha os debió envidia
lástima también os deba

NUMIDIO

¿Qué decís?, que yo no sé
quién sois vos, ni se me acuerda
haberos visto en mi vida.
¡Rara locura es la vuestra!

Vase.

LICO

¡Vive Dios!, que estoy mirando
si hay aquí alguna frasquera,
porque él de aquí no ha salido,
y que esté aquí es fuerza
licor, que tan lindas cosas
poner sabe en la cabeza.

HISPALO

Tersandro, no es acción noble,
que vuestras astucias quieran
que lo que no con amor,
se logre con la cautela
y quitarme tal bien.

TERSANDRO

Hombre,
no sólo de qué te quejas
ignoro; pero en mi vida
te he visto, ni sé quién seas,
ni lo que dices. ¡Él es
sujeto de extraño, tema!

Vase.

HISPALO

Todos os burláis de mí.

IBERIA

¿Qué descompostura es ésta?

HISPALO

¡Ay, señora!, que aún es poco
el sentimiento que muestra
el alma en perderos.

IBERIA

¿Vos
perderme? ¿De qué manera
perdéis lo que no tuvisteis?

HISPALO

Ya que mi fortuna os pierda,
no me quitéis el creer
que fue mi ventura cierta,
pues que, después de perdida,
aun ese dolor me queda.

IBERIA

Necio estáis, no hagáis que yo
de ese delirio me ofenda,
que arruinaré a quien lo juzgue.
¡Mirad qué haré a quien lo crea!

Vase.

CINTIA

Pues sabemos donde vive,
avísenos donde sueña.

Vase.

HISPALO

Lico, ¿por qué tú no dices,
ya que apuran mi paciencia,
lo que has visto?

LICO

¿Yo qué he visto,
si del umbral de esa puerta
no me he quitado en tres horas?

HISPALO

¿Que admiraste no te acuerdas
el fuego y el puente?

LICO

¿Yo?

Por Baco, que me avergüenzas;
señor, vuelve en tu discurso
y otra vez no te acontezca
atestiguar tus locuras
con los hombres de mis prendas.

Vase.

HISPALO

¿Qué es lo que pasa por mí?
Todos por loco me dejan.
No siento, amor, que mis dichas
por ilusiones se tengan,
sino que no duren, fuesen
imaginadas o ciertas,
pues el tiempo que duraban
las tuve por verdaderas.

Vase y se da fin a la segunda jornada.

JORNADA TERCERA

Por en medio del teatro saldrán ROCAS y el REY, por un lado los príncipes, LICO y LIDORO, por otro IBERIA y las damas.

REY

Aquí se han de echar las suertes,
y en ellas elija el hado
dama y galán casualmente,
pues donde entra el soberano
desdén de Iberia, aun no pueden
atreverse de los astros
las influencias a hacer
dichosos, sin el acaso,
por disculparse con ella
de que aun ellos lo ignoraron.
Ni aun de mi hija el altivo,
el decoroso recato
se ha de escusar en las fiestas
de disfraces de saraos
y de otras galanterías,

que permite el cortesano
alborozo del día, en que
han de quedar empezados
de los seculares juegos
los festivos aparatos.
Así por ser uso nuestro
celebrar los días sacros
con estas licencias, como
porque estos juegos (dejando
a parte que su alegría
viene de cien a cien años,
y en tales demostraciones
la hace excesiva lo extraño)
en honor de Hércules son,
y así toca celebrarlos
a mi hija más que a todas.

CINTIA
¿Qué tienes?

IBERIA
Me causa enfado
ver que el que me caiga en suerte
ha de poder muy ufano
irme diciendo finezas.

CINTIA
¿Eso dices? Pues hay rato
como oír las boberías
de discretos afectados.

LICO
¿Qué tienes, señor, que estás
sin ti?

HISPALO
Que, absorto y pasmado,
distinguir no puedo si ésta
es verdad o aquél fue engaño.

LICO
Disimula.

HISPALO
Mal podré.

ROCAS

(¡Ah Hispalo infeliz, y cuánto *Aparte*
me ha dolido en mi experiencia
que me salieses ingrato,
pues más en mi muerte siento
que haya de ser por tu mano,
porque donde está el cariño
es más sensible el agravio!)

REY Echad, como digo, suertes,
que yo me retiro en tanto
a despachar, porque pueda
quedar desembarazado
para las fiestas. Tú, Rocas,
espera, que en acabando
proseguirás el discurso.
¡Oh tarea del despacho,
no hay fiestas, no hay regocijos
en que permitas descanso,
porque se descuidan todos
a cuenta de mi cuidado!

Vase.

TERSANDRO

¡Oh si mi suerte elegir
pudiese a Iberia! Mas ¿cuándo
supo la fortuna hacer
errores, si no en mi daño?

NUMIDIO

¡Oh si yo a Iberia eligiese!
Pero, ¿tal pienso ni aguardo?
¡Bien dicen que es la esperanza
un sueño de desvelados!

CINTIA

Estas cintas de colores
que para el intento traigo,
tapadas con este lienzo
servirán; vayan tomando
sus cabos todas, y luego,
sólo a la vista del tacto,
tomarán los caballeros
los extremos de este lado,
y la dama que la tenga
será suya.

Tapa con un lienzo un manojo de cintas y debajo de él van tomándolas por un lado galanes y por otro damas.

LICO

No me allano
a escoger la dama en cinta,
que suena mal el vocablo.

IBERIA

Ya he tomado yo.

ISMENIA

Yo y todo.

LAURA

Y yo.

CINTIA

Y yo. Venid y veamos
vuestra elección.

TERSANDRO

Llegad vos.

NUMIDIO

Porque el verme desgraciado
os consuele, llegaré.

LICO

¿Oyes?, de ti no hacen caso;
aun no te conocen.

HISPALO

Calla,
porque cuanto va pasando
dudo y creo, y no me atrevo
ni a creerlo ni a dudarlo.

TERSANDRO

(¡Ay de mí, cuánto he sentido, *Aparte*
al ver cómo lo ha aceptado,
que elija primero! ¡Ah cielos!,
pendiente estoy de su mano.)

NUMIDIO

Ésta elijo.

Toma una cinta.

ISMENIA
Yo la tengo.

NUMIDIO
(¡Cuándo fue menos avaro *Aparte*
mi destino!) Vuestro soy.

HISPALO
Cuantos llegan me van dando,
aunque sea el caso fingido,
verdadero el sobresalto.

TERSANDRO
Ya llego. ¡Ay cielos! Yo mismo
de mi tacto voy temblando:
ésta es mi suerte.

Toma una cinta.

CINTIA
Y la mía.

TERSANDRO
(¡Ah temor!, no fuiste en vano; *Aparte*
pero me consuela el ver
que tampoco lo ha logrado
Numidio.)

IBERIA
Llegad vos, primo.

LOS DOS
¿Primo, dijo?

HISPALO
Estoy turbado.

TERSANDRO
¿No es éste, cielos, el que hoy
quejas me dio que no alcanzo?

NUMIDIO
Cielos, ¿no es éste a quien hoy
tanto delirio escuchamos?

TERSANDRO

¿Cómo, siendo primo suyo,
no nos ha visto ni hablado?

NUMIDIO

¿Cómo de recién venidos
faltó al cumplimento urbano?

IBERIA

¿No llegáis?

HISPALO

Temo, señora,
que otra vez estoy soñando
y que otra vez de mis ojos
podrá el viento arrebatarnos,
y es dolor muy verdadero
el de perder un bien falso.

IBERIA

¡Este hombre sin duda es loco!

TERSANDRO

Su desatención no estraño,
habiendo visto su estilo.

NUMIDIO

Su modo me ha sosegado,
pues no muy cuerdo parece.

LICO

Si no le dio sesos de asno
(como dicen) este viejo,
¿por qué el hombre está insensato?

HISPALO

Mi suerte, mi suerte es ésta.

Toma la cinta turbado.

IBERIA

Mía es.

HISPALO

Rocas, tirano,

¿aquí estás y otra vez quieres
con aparentes encantos
que vuelva yo a ser dichoso,
para ser más desdichado?
Muere.

ROCAS
¡Ay, infeliz de mí!

IBERIA
¿Qué es esto? ¿Qué desacato
es éste a mi vista?

HISPALO
Muera.

LICO
Arráncale esos mostachos,
que aquí le tengo.

TERSANDRO
Teneos,
caballero.

NUMIDIO
Reportaos.

HISPALO
Falso, enemigo, alevoso,
otra vez has intentado
que, al desvanecerme el viento
mis dichas... pero ¿qué hablo,
cuando mis locuras, cielos,
están todos escuchando,
y todo mi entendimiento
tras mi ilusión arrebató?

TERSANDRO
¡Que lástima!

NUMIDIO
¡Qué desdicha!

IBERIA
Cielos, éste es declarado
delirio.

CINTIA

Loco es el hombre.

ISMENIA

¿Éste es aquél que alabaron
de entendido?

ROCAS

Muerto estoy.

LIDORO

Yo confuso.

LICO

Yo admirado,
y quisiera huir de mí,
porque me tengo un tamaño
miedo a mí, desde que supo
revestirse de mí el diablo.

IBERIA

¿Que es esto, Hispalo?

HISPALO

Señora,
no sé, aunque quiera explicaros
mi mal. Perdonad, os ruego,
mi inadvertido reparo,
que se me fueron los ojos
a seguir un dulce engaño.

TERSANDRO

Hablarle es bien, aunque esté
así.

NUMIDIO

Hablarle es acertado,
aunque no muy en sí esté.

TERSANDRO

Perdonadnos, que no usamos
con vos todo aquel cortejo
que se debe a vuestro estado,
pues no habiéndolo vos dicho,
no sin disculpa ignoramos

quién erais.

NUMIDIO

Perdón os pido
de no haberos saludado,
porque, sin haberos visto,
adivinar era en vano
quién erais.

HISPALO

(En una queja *Aparte*
la satisfacción me han dado.
¿Qué haré? En mi fantasía
está ya visto este paso
y ni sé si ahora sucede
o le sueño. ¡Ay cielos santos!,
que entre el soñar y el vivir
ninguna distancia hallo,
pues todo lo que vivimos
juzgo que lo imaginamos.)
Vuestras Majestades sean
bienvenidos, pues llegando
tan juntos hoy a esta isla
los tres, puede disculpado
quedar mi descuido, y más
con la intermisión de un caso,
que cuanto tuvo de incierto
es lo que tiene de infausto.

TERSANDRO

(Esto ya suena a otra cosa: *Aparte*
por entendido se ha dado,
satisfaciendo a la queja.
Que es de alguna pena es claro
su delirio.)

NUMIDIO

(Ya su estilo *Aparte*
de otro modo me ha sonado.)

IBERIA

Prosigan las suertes. (¡Cielos!, *Aparte*
con Rocas estuvo hablando
Hispaló y de allí salió
con un furor tan no usado,
que será -¡ay de mí!- que a mí

me convenga averiguarlo,
pues de sus voces infiero
que hay hacia mí desdén algo
que... pero será ilusión.)

LICO

Ven aquí pintiparado
lo del loco que hace ciento,
tan antiguo es el adagio.

LIDORO

Ya no hay que escoger, pues sólo,
Laura, vos y yo faltamos,
y estimo que con vos sola
no puede el destino errarlo.

LAURA

Vuestra soy, por hoy no más

IBERIA

Pues hemos de ir disfrazados
dama y galán de un color
hasta el templo, en cuyo claustro
se han de celebrar los juegos,
los colores vaya dando
en secreto cada una
al que le hubiere tocado:
llegad vos, Hispalo.
Azul. *En secreto*

HISPALO

No me nombren vuestros labios
ni aun los colores de aquellos
áspides imaginarios.

IBERIA

(Pues voy con él, yo sabré *Aparte*
qué es esto.)

CINTIA

Llegad, Tersandro.
Azul. *En secreto*

LIDORO

¿Vos, señora?

LAURA

Verde. *En secreto*

NUMIDIO

¿Qué color dais?

ISMENIA

Encarnado. *En secreto*

IBERIA

Si están dados los colores,

a escoger disfraces vamos.

(¿Quién creará que este delirio *Aparte*
inquietud me haya costado?)

Vase.

TERSANDRO

¿Quién es, decidme, este primo?

CINTIA

Uno que hoy llegó, matando
leones.

TERSANDRO

Y ¿qué tiene?, ¿es loco?

CINTIA

No es fácil que lo sepamos:
mirad, por adentro todos
pienso yo que lo son algo;
el caso es que a éste la lengua
se le comunica al casco.

Vanse los dos por diferentes puertas.

NUMIDIO

¿Quién es este primo?

ISMENIA

Un griego
que trata, si le escuchamos
de hacernos griegos a todos.

Vanse todos, menos HISPALO, ROCAS y LICO.

LICO

¡Qué suspenso, qué elevado
mi amo está! Y a la verdad
no es para menos el chasco,
a más de dos se le doy
de los que están escuchando

ROCAS

(Yo llego. Si he de morir, *Aparte*
mejor será sosegarlo
y aun ayudarle.) A tus pies
estoy, Hispalo, postrado:
haz de mí lo que quisieres,
porque yo, considerando
cuánto apreté la experiencia
en aquel lance pasado,
pues en tu honor y en tu esposa,
no menos, hice el amago
(cosa en que tú no podías
perdonarme sin agravio)
a ti vuelvo arrepentido
de haberte estrechado tanto,
porque quise hasta en lo sumo
llegar a apurar el hado.
Y puesto que has de obrar libre,
no hice nada en apurarlo:
no es dable el que yo cometa
delito tan inhumano
como el que allí suponía.
Y así bien me persuado
a que no es dable tampoco
que, si yo desalumbrado
otro menor cometiére,
hayas tú de castigarlo.
Mas quise en él la experiencia
hacer, pues sé que el más agrio,
el más fiero y más cruel
podrá suponer por caso
a un inocente la envidia
en un pecho temerario,
y si tú habías de creerlo,
¿qué importa no ejecutarlo,
si el poder, mal consejero,
sin averiguar los cargos,
con lo fácil del castigo
condena presto el agravio?

HISPALO

Hombre, levántate y vete.
Déjame: no embelesando
estés mi vida.

LICO

Señor,
mira que o yo estoy borracho
o estamos ahora despiertos.

HISPALO

Lo mismo otra vez, villano,
dijiste y todos mentís.

LICO

A todos nos has honrado;
mas dígame el señor Roque:
esto que dice mi amo,
de puente, muro y conducto,
¿qué fue?

ROCAS

Articioso encanto,
aunque no faltará quien,
oyéndolo, al vulgo vario
por historia verdadera
lo cuente en los dilatados
anales de España.

LICO

Eso
fuera muy bueno vedarlo
y aun castigarlo también,
a pocos hombres dejando
meterse a escribir historias,
que han de ser muy señalados
los que son en sus escritos
jueces de los soberanos
y árbitros en su conciencia
del futuro honor de tantos.
Mas ¿quién me mete a mí en esto?
Pues por si acaso es encanto
mi reloj, bueno será
ir al instante a empeñarlo,
y vuélvasele carbón

a quien da sobre él sus cuartos.

ROCAS

Hispaló, aquí espero al Rey,
que, habiéndome consultado
si para heredero suyo
te favorecen los astros,
mi respuesta espera ahora.
Yo he de dejarte nombrado
esposo de Iberia y...

HISPALO

Calla,
que otra vez tu aleve trato
me engañó con eso mismo,
y no quiero imaginarlo
otra vez, porque otra vez
volveré a ser desdichado.
Pues aunque quisiera yo,
cuando la viene buscando,
no siempre la razón puede
esconderse al desengaño.
Y así huyendo iré de ti,
pues un bien tan elevado
quien (ya sea por ficción,
por verdad o por acaso)
para perderle le logra,
¡qué infelice es en lograrlo!

Vase.

LICO

Sucédele al señor Roque
lo mismo que a cierto hidalgo
que salió a cazar un día.
Era muy aficionado
al campo, pero muy poco
inteligente del campo;
no salió liebre ninguna
y él, por ver correr los galgos,
como que a alguna seguían
arremetía el caballo
diciendo: «¡Ah perros, a ella!»
Corrían como unos gamos
y sin liebre se volvían,
entre sí refunfuñando.

Una a la tarde salió,
después de estar muy cansados
los perros; él dijo: «¡A ella!»
y ellos que añadían lacios
al refrán del viejo perro,
el del escaldado gato,
la dejaron ir. El hombre
decía muy apurado:
«Perros, voto a Dios que es liebre,
juro a Dios que no es engaño»;
pero ellos no lo creyeron
por más que se lo juraron,
que es la verdad sospechosa
en quien miente de ordinario.
Aplique el cuento y adiós,
que, aunque sea viejo, es del caso,
y a nadie toca en los cuentos
hacerlos, sino aplicarlos.

Vase.

ROCAS

¡Qué infelice soy!, pues...

Sale el REY.

REY

Rocas,
ya que desembarazado
del despacho estoy, prosigue
en lo que me ibas contando:
¿qué experiencia en las tres horas
hiciste?

ROCAS

En tu imperio hallo
(sirva para esta noticia *Aparte*
lo que antes tenía estudiado)
que será el más poderoso
y formidable de cuantos
al globo del universo
ciñeron el laurel sacro,
más allá de las noticias
sus términos dilatando,
pues estas mismas columnas,
que aquí nos dejó el Tebano

por límite último al mundo,
los españoles bizarros
de esotra parte del mar
las pasarán y esforzados,
por cuanto gira en el orbe,
seguirán del sol los pasos.
Hispaló, señor, será
buen monarca, pero ingrato:
esto sólo decir puedo,
porque esos azules rasgos
con las luces obscurecen
lo que ciegan con los rayos.

REY

Pues ¿qué le representaste
a él, que de haberle quitado
un bien se quejaba, a tiempo
que en aquel salón entramos?

ROCAS

Fantasmas de mis conjuros
debieron de perturbarlo,
porque yo no lo entendí
(¡pluguiese al destino airado!) *Aparte*
y pues que ya te serví,
licencia, señor, aguardo,
para volver a vestirme
lo cóncavo de un peñasco,
donde sólo mis suspiros
articulación prestaron
al eco, que en aquel monte
sordo estuvo tantos años.

REY

Pues, ¿por qué tan presto quieres
retirarte, cuando trato
yo de usar de tus consejos,
para que más acertado
sea mi gobierno?

ROCAS

¡Ay, señor!,
que el mandar lo dilatado
de un reino consiste más
en lo experto que en lo sabio,
y de mi quietud mal puedes

aprender a gobernarlo,
pues esa ciencia se estudia
viendo, que no contemplando.
Huyendo la envidia, tomo
mi retiro por sagrado,
que este monstruo venenoso
que vive acá en los palacios,
aunque para mantenerse
se ceba en cuerpos humanos,
sólo se come a los vivos,
a los muertos perdonando,
no por piedad, sino sólo
porque no hacen ya embarazo,

REY

Vos lo acertáis, mas yo no,
y el iros así no es dado
a lo real de mi grandeza,
porque sabrán al contarlo
que de vos quedo servido
y de mí no vais premiado.

ROCAS

Premiadme con la licencia,
pues yo no aspiro a más lauro,
porque bienes de fortuna
de todas suertes son malos,
que es miseria el no tenerlos,
pero es peligro el gozarlos.
Dos modos hay de ser rico,
bien diferentes entrambos:
uno es poseerlo todo,
sin que pueda quedar algo
que desear en el mundo,
puesto que en el mayor fausto
nos hace falta en efecto
aquello que deseamos;
y otro es despreciarlo todo,
que a los desinteresados
ánimo libre les sobra
cuanto no es lo necesario.
Ser rico del primer modo
es imposible, pues claro
es que nadie adquiere todo
cuanto los dioses criaron;
más fácil es lo segundo,

pues más rico se ha llamado
quien no ha menester; y así
los tesoros más avaros,
si es difícil adquirirlos,
es muy fácil despreciarlos.
REY Con todo, a mi majestad
no le está bien el no datos
y no habéis de competirme;
fuera de que, porque vamos
a los juegos, de ese anuncio
me he de informar más despacio.

Vase.

ROCAS

¿Quién dijera que en mi edad
sensible se hiciese tanto
un presagio de la muerte?
Mas ¿qué mucho, si en lo humano
la cosa es que más se quiere
del alma y del cuerpo el lazo,
y, porque le queda poco,
parece que le estimamos
más, cuanto la parca más
cerca está para cortarlo?

Vase y suena la música, y van pasando de dos en dos, dadas las manos, los galanes y damas que salieron con las cintas, todos con mascarillas y cada uno vestido del color que eligió; los últimos serán HISPALO y IBERIA.

MÚSICA

*Vaya de baile y fiesta,
pues este regocijo
en la vida se logra
sólo de siglo en siglo.*

NUMIDIO

Sólo he sentido, señora,
para ser el elegido,
no haber sido el deseoso.

ISMENIA

¡Qué lisonjero o qué fino
vais!

NUMIDIO

¿Qué importa, si aquí hablo,
pero en otra parte animo?

Vanse.

MÚSICA

*Vaya de baile y fiesta,
pues este regocijo...*

CINTIA

¡Finísimo estáis por cierto!

TERSANDRO

¡Ay!, que los acentos míos
van empezando a ser voces
y se quedan en suspiros.
Vanse.

MÚSICA

*en la vida se logra
desde uno en otro siglo.*

LIDORO

Dichoso en vuestros agrados,
bien que por acaso, he sido
más que pensé.

LAURA

Sólo al día
le agradece lo que os digo.

Vanse.

MÚSICA

*Vaya de baile y fiesta,
pues este regocijo
en la vida se logra
desde uno en otro siglo.*

IBERIA

¿Os quedáis?

HISPALO

No he de pasar
de aquí ya sin que, rendido,

os pida un favor.

IBERIA

El día
es de favores: decidlo.

HISPALO

Que sólo me dejéis ver
un rasgo, un asomo, un viso
del rostro, porque no creo,
no habiéndooos, señora, visto,
aunque por lo azul os haya
entre todas conocido,
que sois vos, porque es muy fácil
haber elegido el mismo
color otra, pues los unos
el de los otros no vimos.

IBERIA

Y ¿es ése deseo o duda?

HISPALO

No sé, que, aunque iguales miro
entre lo fino y curioso
mis afectos suspendidos,
quiere en lo desconfiado
acreditarse hoy lo fino.

IBERIA

¿Soy yo? *Descúbrese*

HISPALO

Tampoco lo sé,
que otra vez mi desvarío
le dio crédito y le estuvo
mal el haberlo creído.

IBERIA

¿Por qué

HISPALO

Por que si ya sé
que la dicha que consigo
en vos se me desvanece
al aire de mis gemidos,
no quiero otra vez morir

de ser tan inadvertido
que vuelva a fiarle al viento
felicidades de vidrio,
que a la vista las condenso,
pero al tacto las liquido.

IBERIA

Eso deseo saber
de espacio, y pues dividirnos
fuerza es para entrar del templo
a los sagrados retiros,
a la salida del claustro
me esperad, para que unidos
volvamos, que he de saber
los enigmas que os he oído,
pues temo que esa locura
nace quizá de un principio
de que, aun en sombras, se da
mi desdén por ofendido.

HISPALO

Pues no, antes que el viento os lleve,
os pierda de inadvertido
mi amor, y pues es muy fácil
por el color confundirnos,
dadme otra seña.

IBERIA

Hablad vos
cuando lleguéis, atraído
del azul color, que yo
bien sabré ya distinguirlos
por la voz.

HISPALO

Sí haré.

IBERIA

Pues vamos.

HISPALO

La mano otra vez os pido,
pues éste es el estilo.

IBERIA

Hoy

faltar no puedo al estilo.

Dale la mano.

HISPALO

¡Ay!, que ésta es nieve de viento
y temo que la derrito
sólo al tacto de mi fuego.

IBERIA

No haréis, que es mucho lo tibio,
y están a cualquiera incendio
sus hielos empedernidos.

Vanse.

MÚSICA

*Hoy de Hércules al templo
el jubilo rendido
todo lo religioso
obstenta en lo festivo.*

Sale TERSANDRO.

TERSANDRO

Aunque grosero parezca,
habiéndola ya traído,
en que con Cintia no vuelva,
bien quisiera hallar motivo
de accidente, que disculpe
habernos los dos perdido,
pues en el templo la dejo;
que no juzgo que hay martirio
como ir diciendo finezas
tan a hurto del cariño,
que haya de ignorar el pecho
todo cuanto el labio dijo.
De la puerta de este claustro
me aparto, por si consigo
que ella se equivoque acaso;
mas no tanto me desvíó
que de mí pueda quejarse.
Corazón, mañana aspiro
a entrar en lucha y carrera
a toda la lid del circo,
donde despicarme pueda

del desaire que hoy me hizo
en la elección el acaso.
¡Ah cuánto, cielos divinos,
yerra quien ponerse quiere
en las manos del destino,
pudiendo en las del valor!
Pues acá el ser preferido
consistirá en mi ardimiento
y no en el ajeno advitrio
o en la suerte.

Vase. Sale HISPALO.

HISPALO

Pues a vista
de la ara se ha dividido
de mí Iberia, por no ser
en el templo permitido
estar juntos, a aguardarla
no he de faltar de este sitio.
Confuso conmigo estoy,
cielos, porque no distingo,
a fuerza de aquel encanto,
lo cierto de lo fingido,
y aunque persuadirme quiera
a que es verdad lo que miro,
o a que es sueño lo que vi,
mal puedo, pues en lo visto,
contra la misma razón
están todos los sentidos
contestes, y mal me esfuerzo
a tachar estos testigos.
Ella viene aquí, según
el traje, el aire y el brío.

Sale CINTIA.

CINTIA

(Según el disfraz, Tersandro *Aparte*
es.)

HISPALO

(Aun no me determino *Aparte*
hasta hablarla.) ¿Sois vos?

CINTIA

Sí.

HISPALO

(En lo poco que pudimos *Aparte*
hablar, y en lo recatado,
no pudo muy conocido
ser de mí su acento; pero
en que no es otra me afirmo
en lo sonoro del eco
y en lo dulce del sonido.)

CINTIA

(Él es, aunque en el recato *Aparte*
de la voz no bien percibo
su acento.) Vamos a dar
así a los bailes principio
como a los juegos de ingenio,
que dice el metro festivo:

MÚSICA

*En cláusulas acordes
y en sonoros ritmos
ecos festivos pueblen
el cóncavo vacío.*

HISPALO

¿No queréis oír ahora
lo que me habéis prevenido
que os dijese de mis dudas?

CINTIA

No me acuerdo. ¿Qué es? Decidlo.

HISPALO

Primero os he de volver
a suplicar, más rendido,
otro favor.

CINTIA

¿Qué favor?

HISPALO

Que volváis a descubriros.

CINTIA

Lo mismo os pido yo a vos,

porque quizá me ha ocurrido
la duda misma, y así
podremos de nuestro juicio
desengañarnos a un tiempo.

HISPALO

Sea así, pues examino
que, donde hay precepto vuestro
no puede haber yerro mío.

Descúbrense los dos.

Pero, ¿qué es lo que estoy viendo?

CINTIA

¿Qué es lo que me ha sucedido?

HISPALO

Andan conmigo mis sueños
burlando de mis delirios,
que otra vez, burlando a Iberia,
el bien me han desvanecido.
Maligno espíritu impuro,
que andas con rigor impío
dando ilusiones al tacto
de la vista y el oído,
no te creo, no te creo,
y así vuélvete al abismo
que te abortó.

CINTIA

¿Quién, señores,
con el loco me ha metido?

HISPALO

Vuélvete, porque si no,
aunque sólo el aire frío
pudo condensar al tacto
el cuerpo que percebimos,
y aunque en fin inmortal eres,
sabrás este acero bruñido...

Saca un puñal.

CINTIA

¡Cielos! ¿No hay quien me defienda?

Sale TERSANDRO.

TERSANDRO

Sí hay, porque habiendo venido
conmigo, me toca a mí,
pues descubierta os he visto,
cualquiera riesgo. Hombre, que
neciamente inadvertido
en una dama pretendes
manchar los bárbaros filos,
¿qué intentas?

HISPALO

No en una dama
mis cóleras ejercito,
sino en una sombra, y pues
lo intento, ¿quién de mi brío
podrá defenderla?

TERSANDRO

Yo, *Descúbrese*
que si tan necio delito
vos cometéis descubierto,
intento yo reprimiros
con mi presencia.

HISPALO

Mejor
será, dejando indeciso
este empeño, que acudamos
a que quede concluido
el duelo nuestro.

TERSANDRO

¿Qué duelo?

HISPALO

A quien tantas veces dimos
principio, ya por el lazo
en que me habéis competido
y ya por lo del jardín.

CINTIA

¡Él dice mil desatinos!

TERSANDRO

Hombre, ¿qué jardín, qué lazo?
Cobra el seso que has perdido,
que no te entiendo.

HISPALO

Pues yo,
seáis o no Tersandro, aspiro
a vengarme en vos.

TERSANDRO

Yo a dar
a vuestro arrojo el castigo.

Sacan las espadas. Sale NUMIDIO con ISMENIA y al verlos se descubre y se pone en medio.

CINTIA

¡Ay, que se matan!

NUMIDIO

Teneos.
¿Qué accidente os ha movido?
Que, habiendo visto a los dos,
así a los dos solicito
templar.

HISPALO

No templaréis, pues
también sois comprendido
en los duelos que aplazados
quedaron y interrumpirlos
pudo el respeto de Iberia.

NUMIDIO

¿Qué duelos?

TERSANDRO

Yo iba a deciros
mi razón y él, con las suyas,
más que yo pudiera ha dicho,
pues dice cuán sin acuerdo
está.

NUMIDIO

Que templéis os pido

la saña.

HISPALO

Nunca, que yo
estoy con mis enemigos
cuerpo a cuerpo, si sois cuerpos,
de mis razones desisto. *Riñendo*

CINTIA

La furia le ha entrado recia.

ISMENIA

El diablo ha sido este primo.

NUMIDIO

En creyendo que no basta
mi respeto a corregiros,
bastará mi espada.

TERSANDRO

Eso
también sabré yo impedirlo.

Pasándose uno contra él y otro en su favor.

NUMIDIO

Por la pena es cuerdo el loco.

TERSANDRO

Ninguno es de más perjuicio
que el loco que ciñe espada,
puesto que con ella al mismo
respeto obliga que el cuerdo,
porque el vulgo antojadizo,
aplaudiéndole el valor,
no le cuenta el desvarío.

HISPALO

Defendeos y dejad,
los dos, discursos prolijos.

Embiste.

NUMIDIO

Pues dejaos matar de un loco,
a ver si es más aplaudido

tener menos seso que él.

HISPALO

Yo no arguyo cuando riño.

CINTIA

Pues no oyen, por estar todos
en el templo, demos gritos.

LAS DOS

¡Acudid, que aquí se matan!

Sale LICO.

LICO

Ese convite es muy lindo;
pero mi amo es, buen provecho.

Salen el REY, ROCAS, LIDORO *y luego* IBERIA, *sin descubrirse.*

REY

¿Qué es esto?

IBERIA

(Tarde he salido *Aparte*
del templo, y pues en tal lance
veo a los tres, no imagino
descubrirme, que será,
dándose por entendido
mi enojo, fineza en ellos
y cansancio en mis desvíos.)

HISPALO

¡Traidor, aquí otra vez vienes! (A Rocas)
Ya segunda vez confirmo
que sois ilusiones todos;
y pues tarde determino
vengarme en el aire, en ti,
que en fin eres cuerpo vivo,
logre mi saña, pues fuiste
de tanto asombro ministro

ROCAS

¡Ay de mí, infeliz!

LOS DOS

Teneos.

REY

¿No te suspende, sobrino,
mi respeto?

HISPALO

No, que todos
sois espíritus malignos,
y no otra vez engañarme
penséis, que ya persuadido
no he de creeros.

LICO

Arredro,
que su espada es exorcismo.

ROCAS

Detente, señor.

REY

Detente.

LOS DOS

Advertid que ya me irrita.

HISPALO

Aunque en tu favor conjures
las sombras de tus hechizos,
no han de valerte.

Embiste

ROCAS

¡Ay de mí!
Por entre todos me ha herido.

LICO

Señor, tente, que soy yo.

HISPALO

¡Pícaro! ¿tú has presumido
engañarme también?

Dale.

LICO

¡Ay!,
pese al alma que te hizo,
que me has roto la cabeza,
y el porrazo te habrá dicho
que soy yo y que tengo cuerpo,
aunque hayas dado en vacío.

TERSANDRO

Ya éste es mucho atrevimiento.

NUMIDIO

Ya esto pasa de delirio.

TERSANDRO

Y yo sabré castigarlo

NUMIDIO

Y sabré yo reprimirlo.

REY

Teneos y no queráis,
si es que, como he discurrido,
Hispano no está en su acuerdo,
que sea en vosotros delito
lo que en él locura.

TERSANDRO

Ya
me templo.

NUMIDIO

Ya me reprimo.

TERSANDRO

Pero advertido tened...

NUMIDIO

Pero tened entendido...

TERSANDRO

que, si es loco, el recogerle
será más prudente aviso.

Vase.

NUMIDIO

que, si él le perdió, no quiera
quitar a todos el juicio.

Vase.

REY

Lidoro, retira a Rocas
a curar, donde asistido
sea y donde esté guardado.

LICO

Eso sí, que este maldito
viejo a mi amo ha vuelto loco
hasta echar por esos trigos.

ROCAS

Destino, ya la experiencia
en mi sangre se ha teñido;
aun la prudencia es desgracia
en el infeliz, pues vimos
que el curarse en salud fue
sólo avisar al peligro.

Llévanle.

IBERIA

(Más que nunca me conviene *Aparte*
averiguar lo que ha sido.)

REY

Hispalo, pues, ¿qué ha sido esto?
¿Tú en mi presencia atrevido,
perdiéndome a mí el respeto?
¿Qué tienes?, di, que colijo
que no has hablado en tu acuerdo.

HISPALO

(¡Ay de mí!, que me han tenido *Aparte*
todos por loco, y si acaso
no son fantasmas fingidos
los que ahora conmigo estaban,
no podré ya desmentirlo.)
Señor, rendido a tus plantas,
que me perdones suplico,
porque ni yo estoy en mí,

ni sé, neutral y remiso
en mí duda y tu respeto,
si es que hablo sin ti contigo
o si estoy sin mí con todos,
porque en un confuso abismo,
soñando quizá despierto,
duermo todo lo que vivo.

LICO

Ello dormir bien podremos,
mas soñamos que vivimos.

REY (Más en razón habla; cielos, *Aparte*
cuando había discurrido
hacerle de Iberia esposo,
cuando para este disignio
-porque estos príncipes no
le turbasen ofendidos
y desembarcar no puedan
la gente de sus navíos-
de bastiones, de soldados
y máquinas guarnecidos
tengo de la isla en torno
surgideros y bajíos,
¡hallo esta novedad! Mal
sosiego; mas pues indicios
da su furor contra Rocas,
contra él volver solícito
mis iras.) Hispalo, pues
estáis más convalecido,
a palacio os retirad,
porque a quien sois es indigno
que desacordado os vean,
pues héroes esclarecidos,
si algún defecto les dio
el hado poco propicio,
han de procurar tenerle
siempre oculto en el retiro,
que en fin el disimularlo
es parte de corregirlo.
(Aquí hay engaño de Rocas; *Aparte*
yo apuraré su artificio.)

Vase.

HISPALO

Todos loco me han llamado.

LICO

Ya está como un corderito;
ello al punto se le pasa,
después que da cuatro chirlos.

IBERIA

Hispaló.

HISPALO

¿Quién llama?

IBERIA

Yo. *Descúbrese*

HISPALO

Asombro, pasmo o prodigio,
¿qué me quieres, qué me burlas?
Ya estaba destituido
yo de mi bien, ya del aire
le imaginé desperdicio.
¿A qué vuelves a formarle
o a qué pretendes, impío,
que como perdido lllore
el bien que nunca he tenido?

IBERIA

Sosegaos, deteneos
y advertid que habláis conmigo.

HISPALO

¿Qué he de advertir? Tal me veo
que viendo que no he podido
no despertar, si es que duermo,
o no dormir, si es que vivo
estoy, porque de este sueño,
de este encanto y laberinto
me saque este agudo acero...

Saca el puñal.

IBERIA

Teneos.

LICO

Detén el cuchillo,
que despertarás muy recio
o dormirás muchos siglos.

IBERIA

Pues, ¿qué os mueve a ese furor?
(Cielos, ya he comprendido *Aparte*
de su locura el origen:
no mintió el discurso mío.)

HISPALO

No sabré cuando sois sombra,
cuando espíritu nocivo
y cuando Iberia; y así
de ningún modo me fío
de un bulto en cuyos semblantes
el aire tiene dominio.

LICO

Dicen que un diablo casero,
de aquellos a quien decimos
duendes, un día a un amante
quiso dar un chasco y vino
en la forma de una dama
por quien andaba perdido
y loco el galán. El hombre,
cuando buscado y querido
se vio de la que adoraba,
salió de seso y de tino:
dejóse hacer el tal duende
mil halagos y cariños,
que era diablo pegajoso
y algo aficionado a mimos.
Cansado en fin de ternezas,
ahuecando la voz, dijo:
«¿Sabes a quién enamoras?
Mira lo que has pretendido.»
Y enseñó en los pies de gallo
espolones por tobillos.
Dijo el galán, cuando el diablo
pensó que estaba aturdido:
«Como tú siempre me traigas
de fulana el frontispicio,
de esas me hagas cada día.
Ven por acá otro poquito,
porque en fin, cual más, cual menos,

a quien tiene mi capricho,
cualquiera se vuelve diablo
después que sé que me quiso.»
Toma, señor, mi consejo
y verás que el cuento aplico:
si esta fantasma te trae
tan hermoso sobrecrito,
¿qué se te da a ti que mienta,
como vuelva de continuo?

Vase.

IBERIA

Porque a lo que os pregunté
me satisfagáis, cubríos
otra vez y otra vez vamos
hablando.

Cúbrense los rostros.

HISPALO

No lo resisto,
que, si engañáis, engañáis
con un tal dulce atractivo
que, aun conociendo el engaño,
se llevan de él los sentidos.
Pero en cuanto a ser verdad
que hoy me habéis favorecido
por la costumbre del día
y en cuanto a que no ilusivos
son ni la persona vuestra,
ni lo afable y lo benigno,
¿qué creeré?

IBERIA

Lo que quisiereis,
supuesto que yo no os privo
de que a vuestra fantasía
creáis cuanto hubiere dicho.

HISPALO

¿Lo que yo quisiere?

IBERIA

Sí,
si con vuestro desvarío

estáis bien, ¿por qué queréis
vos mismo contradecirlo?

HISPALO

Pues quedaos con Dios, que yo
(ved si la licencia estimo)
voy a ser siempre dichoso
con vos, sin vos.

IBERIA

¿Cómo?

HISPALO

Oídllo.

Todo bien se ha de perder,
con que acá, en lo natural,
el bien empieza a ser mal
desde que bien supo ser;
luego se puede creer
todo bien, aunque fingido,
porque, después de perdido,
¿qué distancia se ha encontrado
entre haberlo imaginado
y entre haberlo poseído?
La diferencia a ser viene
que, aunque al sentimiento inclina
quien pierde lo que imagina,
no pierde en fin lo que tiene;
luego el pensar más conviene
que hay en mí felicidad,
que el tenerla en realidad:
porque, si mejor se mira,
lo que duró la mentira
¿qué falta hizo la verdad?
Yo vi que, vuestro rigor
suavizado a mis anhelos,
bañabais en vuestros celos
las dulzuras de mi amor;
yo vi que vuestro favor
fue a mi esperanza trofeo;
yo vi que dulce Himeneo
nuestras dos manos unía,
cuando mi amor aún no había
resuéltose a ser deseo.
Pues ya que todo esto vi,
¿quién me quita entre los dos

lograros a vos, sin vos,
acá conmigo, sin mí?
Ya a creer me resolví
y, en suerte tan oportuna,
si mi discurso se aúna
y feliz me quiere hacer,
ni a vos os he menester,
ni al amor, ni a la fortuna.
Creer quiero mi alegría
sin deberla, pues es llano
que tengo yo de mi mano
mi suerte en mi fantasía;
a pensar voy que sois mía,
y cuando ya lo creyere,
podré siempre que quisiere
rendiros, puesto que allí
no tendréis dentro de mí
más desdén que el que yo os diere.
Aquella piedra aplaudida,
de tantos solicitada
y en quien tanta ciencia errada
gastó el caudal y la vida,
dicen que hace, prevenida,
oro de cualquier metal:
pues si en bien convierte el mal
y la pena en alegría,
yo tengo en mi fantasía
la piedra filosofal.
Dijo un filósofo en una
sentencia, porque os asombre,
que artífice cualquier hombre
era en sí de su fortuna;
más segura no hay alguna
que aquélla que, sin lograr,
quiere uno entre sí pensar,
pues si la llegó a creer,
si él no la quiere perder,
no se la pueden quitar.
Si yo, sin lograr, gozoso
vivo y feliz en mi estado,
¿quién podrá hacer desdichado
al que piensa que es dichoso?
Yo pues seré venturoso
en la empresa que ahora sigo,
sin engañarme a mí consigo.
¡Oh, felicísimo error,

pues no hay fortuna mayor
que estar contento conmigo!

Vase.

IBERIA

¿Qué me ha sucedido, cielos?
Un vil mago advenedizo,
según de las ilusiones
de Hispalo no mal colijo,
un vil mago (iras exhalo)
se atreve (incendios respiro),
se anima (rayos aborto),
se alienta (rabias vomito)
y de ira y pasmo, en opuestos
afectos mal confundidos,
cuanto en lo que admiro hielo,
enciendo en lo que me irrita...
Pero ¿para qué rodeo
a las frases el camino,
si al ahogo de entenderlo
no es consuelo el no decirlo?
Dígalo, pues, de una vez:
un mago vil se ha atrevido,
dando a mi sombra ternezas,
dando a mi imagen cariños,
a profanar del desdén
los más ocultos desvíos,
las esperanzas de un hombre
lisonjeando conmigo.
Falso encantador alevé,
ya que supiese tu hechizo
copiarme, vistiendo al aire
el bulto mal colorido
de mi semblante, ¿por qué
no me copiaste lo esquivo?
¡Mi sombra, cielos, mi sombra
agradable! ¡Oh vengativo
Jove! ¿qué aguardan tus rayos,
si dilatando el castigo,
se va tu piedad poniendo
de la parte del delito?
¿Qué importa que en fantasías
lo soñasen sus caprichos?
¿No basta una dicha en sombras
a hacer un desvanecido?

Dígalo él, pues dice que
va a creerlo (¡hados impíos!)
y a hacer de mis altiveces,
allá dentro de sí mismo,
trunfos, sin que yo (¡qué ahogo!)
pueda (¡ay de mí!) resistirlo,
pues ya a mi rigor (¡qué ansia!)
perdió el miedo su delirio,
desmesurado en el trato,
con la aprehensión de lo fino.
No sé si mis vanidades
con más vehemencia han sentido
que aquí me dejase sola,
faltando al cortés, rendido
estilo de hoy. Dijo bien
que iba a imaginar consigo
que era conmigo dichoso:
y bien en la acción se ha visto,
pues le bastó a ser grosero
juzgarse favorecido;
yo no he de poder hacerle,
dentro allá de lo aprehensivo,
desdenes. ¡Buenos estamos,
ociosos rigores míos!,
que si de vuestro poder
él se esconde en su albedrío,
más vale que agradeciese,
pues lo dispone el destino,
y que le hiciese dichoso
mi piedad y no su advitrio.

Sale HISPALO.

HISPALO

De haberos dejado sola
aquí, vuelvo arrepentido,
porque me dejó lo amante
llevar de lo discursivo;
y a enmendar el error vuelvo,
pues es empeño preciso
volver con vos.

IBERIA

Que a no serlo
¿no me hubierais asistido?

HISPALO

Sí hubiera, si Iberia fueseis,
mas como no había creído
que erais vos, quizá os dejara,
porque en el bulto que miro
puedo sin duda engañarme
y no en el que acá concibo,
pues yo dentro de mí tengo
a Iberia, a quien amo y sirvo
y de quien he de estar siempre
acá para mí querido

IBERIA

¿Qué decís? Grosero, necio,
hablad más en vuestro juicio,
que os arrancaré la idea
que engendra esos desvaríos.

HISPALO

Os maltrataréis en ella,
que siempre ha de ser archivo
vuestro, pues mi fantasía
en esta ilusión ha sido
la piedra filosofal,
que de imaginados visos
de un bien, en bien verdadero
lo soñado ha convertido.

IBERIA

Si proseguís, aunque falte
de las fiestas al estilo,
me ausentaré.

HISPALO

No haréis tal.

IBERIA

Pues ¿cómo habéis de impedirlo?

HISPALO

No soltándoos donde pueda
volver a ser desperdicio
del aire vuestra ilusión.

IBERIA

¿A luchar, descomedido,

conmigo os atrevéis?

HISPALO

Sí,

pues a creer no me animo
que Iberia sois, sino sombra,
como otra vez habéis sido,
en cuya fee, si pretende
desvanecer a suspiros
el aire vuestra belleza,
hurtársela solicito
al aire. Y mirad, fantasma,
que una vez arrepentido
de que en mi mano estuvisteis
y no logré mis designios,
no sé lo que haré otra vez.

IBERIA

¿Qué habéis de hacer, atrevido,
loco?

HISPALO

Hecha una vez la costa
de loco, quien ha perdido
por tibio las conveniencias
que trae el serlo consigo,
la mano...

Quiere besarle una mano.

IBERIA

¿Qué hacéis?

HISPALO

Ser loco:
si vuestra opinión confirmo,
¿en qué ilusión os ofendo?
¿No era peor desmentiros?

IBERIA

¡Ah soldados, ah del templo! *Descúbrese*
Yo os convoco, yo os animo.
¿No hay quien a un loco castigue?

Sale ISMENIA.

ISMENIA
¿Qué tenéis?
Sale CINTIA.

CINTIA
¿De qué das gritos?
Sale LIDORO.

LIDORO
¿Qué mandas?

IBERIA
Llevad a ese hombre
adonde esté recogido,
si es loco.

Sale TERSANDRO.

TERSANDRO
¿En qué os ha enojado?

Sale NUMIDIO.

NUMIDIO
¿En qué pudo deserviros?

IBERIA
En nada que a vos os toque,
que es muy enfadoso estilo
el no haber paso sin duelo
y hacer ruidoso lo fino.

Salen el REY, ROCAS y LICO.

REY
¿Qué nuevo alboroto es éste?
Que de Rocas he sabido
(porque fue su herida leve)
el origen y el motivo,
Hispalo, de tu locura,
y aquí a buscarte he venido,
sin admirarme que pueda
un caso tan peregrino,
como en la breve estación
de un solo día ha cabido,
turbar al varón más sabio

la tranquilidad del juicio.

LICO

Digo que yo se le doy
a más de dos de los míos,
que después han de morderle.

ROCAS

¡Cómo, cielos, examino
que hay simpática atracción
entre el astro y el peligro!

IBERIA

Pues, señor, si tú la causa
sabes de este desatino,
a todos quiero que sea
manifiesta. Pues ha sido
fingir Rocas, conjurando
negras sombras del abismo,
que yo a Hispalo (¡qué pena!)
cariñosa (¡qué martirio!)
favorecí; a cuya causa,
viendo en efectos distintos
confundido su dictamen,
entre lo cierto y fingido
a todos pareció loco.
Y pues a mi siempre altivo
decoro no le está bien
que ningún afecto indigno
de ser ni en sombras dichoso
se quede desvanecido,
pues ya de esto en sus locuras
a todos ha dado indicios,
por cuyo motivo solo
lo manifiesto y publico,
después que de esta osadía
tenga Rocas el castigo,
de parte de mi decoro
a tus plantas te suplico
que des a Hispalo la muerte,
o sea él el elegido
por tu sucesor, pues hombre
que pudo entre sus delirios
pensar que yo suya fuese,
y que a ello está persuadido,
o no ha de quedar con alma

o ha de ser esposo mío.

LICO

Entre matarle o casarle
no puede haber buen partido.

REY

No ha sucedido a mi intento
mal. Iberia, yo le elijo,
pues lo dispuso así el hado,
recayendo en mi sobrino
esta corona. La sangre
disculpará a mi cariño,
príncipes, esta elección.

TERSANDRO

Muerto estoy.

NUMIDIO

Sin alma animo.

TERSANDRO

Mas yo sabré de otro modo
explicar lo vengativo.

NUMIDIO

Marte tomará venganza
de desaires de Cupido.

HISPALO

Otra vez vi el mismo paso,
pero yo me determino,
pues todo bien es, soñado,
lo mesmo que sucedido,
y si se desvaneciere,
pues yo tengo acá en mí mismo
la piedra filosofal;
contento estaré conmigo,
puesto que el entendimiento
del hombre bien instruido
convierte en bienes los males
y lo trágico en festivo.

ROCAS

A tus pies estoy, pues ya
cumplido se vee el destino,

que a matarme en el encanto
no tan sólo te ha inducido,
sino a mancharte en mi sangre;
que esto el pronóstico dijo,
aunque yo temí la muerte.

HISPALO

Yo, sólo por desmentirlo,
la perdono.

LICO

Ven aquí,
porque aciertan de continuo
éstos, porque hablan obscuro,
y echan por otro camino,
cuando no sucede bien.

HISPALO

Segunda vez, atrevido,
toco esta mano.

LICO

Con que
acaba en este artificio
La Piedra Filosofal,
de que el perdón os pedimos.

FIN